

# LA ILUSTRACION

PERIÓDICO UNIVERSAL



MADRID: Mes 6 rs.—Tres 16.—Seis 30.—Año 50.  
Número suelto 2 rs.

Núm. 7.º TOMO I.—SABADO 15 DE ABRIL DE 1849.  
Madrid.

PROVINCIAS: Mes 8 rs.—Tres 20.—Seis 40.—Año 60.  
ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.

## Historia de la Semana



MUCHAS y muy importantes son las novedades que semanalmente se presentan á nuestra consideración; pocas épocas pueden citarse en que la gravedad y la complicación de los acontecimientos llegue á tan alto punto como ahora; pero si bien la abundancia de sucesos embarrasa y dificulta nuestra tarea de cronistas imparciales y desapasionados, en cambio la reunión de los trabajos que constituyen la parte histórica de LA ILUSTRACION, ha de formar al cabo del año un repertorio tanto mas interesante y curioso, cuanto mas trascendentales y enmarañados vayan presentándose los acontecimientos.

La detención de Montemolin al dirigirse á Cataluña, y



Detención del conde de Montemolin.

la derrota y prision de Marsal, son las dos noticias capita-

les de la semana, en lo relativo al interior. La *Gaceta* del 8 publicó un parte telegráfico del cónsul de España en Perpiñan, manifestando que á las tres y media de la tarde del 6, fueron presos al pasar la frontera para entrar en Cataluña, el conde de Montemolin y tres jefes mas, que fuertemente escoltados por gendarmes, han sido conducidos á Perpiñan.

Dos dias despues se publicó un parte del general en jefe del ejército de Cataluña, desde el cuartel general de Rupit, diciendo que el coronel don Diego de los Rios cayó con su brigada sobre el pueblo de Amer, donde estaban los cabecillas Marsal y Soballs con unos 300 hombres, logrando despues de un vivo fuego hacer prisioneros un jefe, 5 oficiales, 2 sargentos y 28 soldados. Marsal en su huida hácia la montaña de Estany, dió con el coronel Hore, y tuvo que rendirse á discrecion con sus ayudantes y demas que le seguian. Varios otros partes relativos á encuentros de corta entidad con las facciones, ha publicado el diario oficial, pero ni tenemos espacio para mencionarlos, ni merecen por sus resultados fijar nuestra atención.

Una balanza de comercio y navegacion de España y sus colonias con los puertos del Báltico en el año de 1848; un decreto autorizando á varios particulares para abrir por su cuenta un canal de riego en la ribera derecha del rio Llobregat; una circular clasificando los teatros del reino; un resumen de los precios medios de varios productos del pais en 1848, y el recibimiento del nuevo en-



Batalla ocurrida entre piemonteses y austriacos en los campos de Novara, el 23 de marzo de 1849.—Ataque de la brigada mandada por el príncipe de Saboya, hoyrey de Cerdeña.

viado extraordinario de la República francesa, Napoleón José Bonaparte. Tales son los actos del gobierno y noticias oficiales de interés común que hemos visto en la *Gaceta*. Las Cortes en las pocas sesiones que han celebrado se han ocupado del proyecto de ley de dotación del culto y clero, que ha quedado aprobado en la cámara alta, y del dictamen de la comisión sobre autorización al gobierno para el arreglo del clero. Ninguna otra nueva tenemos que comunicar en la parte destinada a España, como no indiquemos para no dejar ningún vacío en nuestra crónica, la indisposición repentina y un tanto grave que sufrió el duque de Valencia, y la publicación de un inmenso programa con que cuatro diputados han llenado los periódicos de Madrid.

ITALIA. Antes que todo vamos a rectificar un hecho que en el número anterior sentamos como cierto, fiados en los partes telegráficos que anunciaban la entrada de los austriacos en Turin: semejante noticia ha salido falsa: Radetzky, cuya biografía y retrato va en otro lugar, detuvo su marcha en virtud del armisticio firmado el 26 de marzo. Ofrecimos volver á ocuparnos con nuevos datos de la batalla de Novara y vamos á cumplirlo, aunque los partes son bien poco detallados.

La batalla tuvo lugar el 23, no el 24 como generalmente se ha dicho. De las nueve divisiones de que se componía el ejército piomontés, solo concurrieron cinco á Novara, efecto de la errada situación en que se colocaron las fuerzas, ocupando una línea de batalla de cincuenta leguas de extensión; así es que aunque Carlos Alberto y su jefe de Estado Mayor Chrzanowsky intentaron entretener al enemigo algunos días para dar tiempo á que descansaran las tropas fatigadas, se repusieron de las pérdidas materiales y morales experimentadas el 21 en Mortara, y llegasen las cuatro divisiones restantes, no pudieron lograrlo en atención á que conociendo Radetzky estrechó al ejército de Carlos Alberto hasta obligarle á aceptar la acción.

Tomaron los piomonteses su línea de batalla al frente de Novara, ocupando un terreno cortado por pequeños y no muy hondos valles entre la carretera de Mortara y la de Vercelli. Apoyaban su izquierda en una altura conocida con el nombre de *Bicoca*; el centro en una granja llamada la *Ciudadela* y la derecha hacia Vercelli, en una sierruzuela titulada *Córte nueva*, á cuya falda corre un canal. El punto mas importante era la izquierda, porque una vez rota esta, quedaba el ejército piomontés obstruido entre el canal y la ciudad de Novara, cuyas fortificaciones casi derruidas, no ofrecían medios de defensa.

Refiere el Boletín Turinés, que el mariscal austriaco dirigió principalmente sus columnas de ataque contra el flanco izquierdo enemigo, sin descuidar por eso de acometer al centro. La granja en que se apoyaba este, fué tomada por los austriacos, reconquistada á su vez por los piomonteses, y ocupada alternativamente por unos y por otros. Aquí se batieron los contendientes con denuedo y bizarría. No hicieron lo mismo los italianos en la posición llamada *Bicoca*, de que se apoderaron los austriacos, envolviendo el centro y la izquierda del ejército real en un corto espacio de terreno, donde entró por último la confusión, y con ella el desorden y la dispersión mas completa.

La acción, que empezó á las once y media de la mañana, duró hasta muy anochecido, es decir, unas siete horas. Nada se indica acerca de las pérdidas de ambos ejércitos; las fuerzas austriacas ascendían á 65,000 hombres, mientras que los piomonteses no pasaban de 40,000.

S. M. Carlos Alberto estuvo constantemente espuesto al fuego, allí donde el peligro era mayor. Las balas silbaban al rededor de su cabeza, y á su lado cayeron muchos hombres muertos. Por la noche continuó dirigiendo la defensa, reducida entonces á la ciudad.

El general Giacomo Durando tuvo que retirarle del brazo para que no corriese inútilmente terribles peligros. «General, le dijo el rey, este es mi último día, dejadme morir.» Cuando el rey conoció por el estado lastimoso del ejército que no podría resistir mas, y que era necesario pedir una suspensión de armas, teniendo que sufrir tal vez condiciones repugnantes á su valor, dijo: «Mi misión está cumplida; ya no puedo hacer mas servicios á la patria, á la cual consagro mi vida desde hace diez y ocho años. En vano he esperado hallar la muerte en la batalla; despues de maduro esámen he resuelto abdicar.»

Los duques de Génova y Saboya, el ministro Cadorna, el general mayor y los ayudantes de campo que se hallaban á su lado, le suplicaban que no adoptase semejante decision. El rey respondió con firmeza: «No, mi resolución está tomada. Ya no soy rey. El rey es mi hijo Víctor.»

En seguida abrazó á todos los que se hallaban presentes, dando gracias á cada cual por los servicios que habían prestado, tanto á él como al estado. A media noche partió, acompañado solamente de dos criados.

El duque de Saboya, hoy rey de Cerdeña, se portó tambien con un valor extraordinario, y fué levemente herido de un lanzazo.

Las cláusulas del armisticio firmado el 26, se reducen á que el ejército austriaco ocupará todo el territorio comprendido entre el Tesino y el Sesia, hasta su confluencia con el Pó cerca de Valencia. El Sesia desciende de las montañas del Valés, y corre en territorio piomontés durante unas veinte leguas de N. al S. E. La distancia entre ambos rios por un término medio, es de unas siete leguas.

Tambien ocuparán los austriacos parte de la plaza y ciudadela de Alejandria. Alejandria está situada en la línea del Sesia, á la margen derecha del rio Tanaro, en un recodo que forma en su confluencia con el Bórmida. A la orilla izquierda se levanta la ciudadela, y tanto esta como la plaza, son de las mejores y mas importantes fortificaciones de Europa, cuya construcción se debe en su mayor parte á los franceses. Fundóse esta ciudad en tiempo de las luchas entre los papas y emperadores, y por eso tomó el nombre de Alejandria, del papa Alejandro III.

Finalmente, se licenciarán los cuerpos húngaros, polacos y lombardos al servicio del rey de Cerdeña, y este se compromete á concluir una paz pronta y duradera.

A la cabeza del nuevo ministerio y en el departamento de negocios extranjeros se encuentra el general Delaunay, senador, que ha sido gobernador de Génova. La cartera de lo Interior ha sido confiada á M. Pinelli, que ya la desempeñó en tiempo del gabinete Gioberti. El general Morozzo della Rocca ocupa los departamentos de guerra y marina. En Gracia y Justicia ha entrado M. de Margherita, y en Hacienda M. Nigra, rico banquero de Turin, cuya capacidad é inmenso crédito se cree que alcanzarán á contraer un empréstito, sin el cual no le es posible al gobierno seguir adelante.

Este ministerio fué muy mal recibido del parlamento en su primera presentación. La Cámara se opuso tambien en los primeros momentos al cumplimiento del armisticio, como contrario á la Constitución; pero despues, por mediación de los agentes diplomáticos, se hizo probable la reforma por el vencedor, de algunas cláusulas, siempre que se verificara la disolución de la cámara, que efectivamente tuvo lugar el 30: exigía Radetzky esto antes de hacer ninguna modificación, á fin de que cesara de ponerse á tela de juicio la validez de lo pactado; despues efectivamente ha renunciado á la ocupación de Alejandria.

En Génova habia graves síntomas de trastorno y se sospechaba, no sin fundamento, que se proyectaba la proclamación de la república, y la separación de la Cerdeña; las tropas se habian ya retirado al arsenal y á los fuertes; los periódicos de Marsella han anunciado que acababan de entrar en Francia de 200 á 300 emigrados italianos; entre los que se contaba al general Marmora.

Al saberse en Roma los desastres del Piamonte, la Asamblea ha nombrado un triunvirato compuesto de Mazzini, Amelini y Sassi. Se queria que entrasen tambien Guerrazzi y Montanelli; pero se ha pensado queriendo el primero jefe del poder ejecutivo en Toscana, no podria aceptar hasta que se hubiese completado la union. Este triunvirato no es, pues, mas que provisional, y será modificado en cuanto sea proclamada la union, de modo que pueda utilizar los hombres notables de los dos países. De esta gran medida puede depender la salvación de la Italia.

La Asamblea se ha manifestado á la altura de las circunstancias, recibiendo las noticias del Piamonte con dolor, pero sin perder de ningún modo el ánimo.

**Decreto de nombramiento del Triunvirato.—República romana.—En el nombre de Dios y del pueblo.**—La Asamblea Constituyente considerando: Que atendida la gravedad de las circunstancias es necesario concentrar el poder sin que la Asamblea suspenda el ejercicio de su mandato, decreta: Artículo 1.º Queda disuelto el comité ejecutivo. Art. 2.º El gobierno de la República se encomienda á un triunvirato. Art. 3.º Se conceden á este triunvirato poderes ilimitados para la guerra de la independencia y la salvación de la República. Roma 29 de marzo de 1849.—El presidente, GALLETTI.

HUNGRIA. Parece ser cierta la acción desgraciada que sostuvieron las tropas mandadas por el Bem con los rusos.

Bem dejó una corta guarnición en Hermanstadt y se adelantó hacia Cronstadt. Entretanto los rusos penetraron en Transilvania en dos columnas por los desfiladeros de Torzburgo y Rothenthurm: atacaron al general Bem junto á Cronstadt con 40,000 hombres, y lo derrotaron, retirándose éste al país de Sjeeklers. Algunos individuos de la legión polaca que cayeron prisioneros, y entre los cuales se cuenta al joven Worowicki, fueron ahorcados.

Los prisioneros que han sufrido esta salvaje ejecución son el príncipe Worowicki, oficial de estado mayor de las tropas húngaras; el conde Bilski, Potalecki, Woronky y Damaucki.

PRUSIA. Se sabe ya de positivo que el rey ha aceptado la corona imperial. Así lo ha manifestado S. M. en la respuesta que dió á la diputación de la Asamblea de Frankfurt. Federico Guillermo ha puesto por condición la avenencia de los demas soberanos de Alemania, lo cual equi-



FEDERICO GUILLERMO,

Rey de Prusia, y proclamado emperador de Austria.

vale á decir que la cuestión principal no está resuelta. Sin embargo, el hecho en sí mismo es grave, y puede complicar mucho los negocios de Alemania, harto encrespados por otras diferentes causas.

DINAMARCA. Tanto en Inglaterra como en Francia causaba alguna inquietud el temor de una próxima ruptura entre Dinamarca y la Confederación germánica con motivo de la ya casi olvidada cuestión de los ducados. El rey de Dinamarca está fuertemente apoyado, á lo que parece, por la Rusia.

Lord Palmerston y el caballero de Bunsen han desechado el ultimatum de Dinamarca. El primero parece que ha retirado tambien las concesiones que anterior-

mente habia hecho á los daneses. En virtud de esto el embajador de Dinamarca ha declarado, en nombre de su corte, que el 3 de abril volverán á empezar las hostilidades por mar y tierra.

FRANCIA. Las sesiones de la Asamblea francesa no han ofrecido interés alguno. La concurrencia de representantes ha sido muy escasa, y los que asistieron parecían estar sumamente contristados con la muerte casi repentina y enfermedades agudas de algunos de sus colegas. Hace pocos días falleció M. Blin de Bourdon; el 3 ocurrió la muerte de monseñor Fayet, obispo de Orleans, prelado lleno de ciencia é infatigable en su celo, que habia sabido conciliar el aprecio general por la bondad de su carácter y conquistar en la Asamblea una grande influencia por sus excelentes discursos, salpicados de epigramas y chistes del mejor gusto, y los periódicos anuncian que estaban tambien acabando otros tres representantes, los señores Hamard, Breynard y Tenlon.

El general Changarnier ha dirigido una carta á los periódicos declarando que no aceptará el producto de la suscripción que sus amigos han ideado, para indemnizarle del sueldo que le ha suprimido la Asamblea.

Las últimas y mas autorizadas noticias de Génova son que la insurrección de aquella ciudad ha tomado un carácter de gravedad que debe inspirar serios temores al gobierno piomontés. No hay motivo hasta ahora para atribuir á esa insurrección trascendencia suficiente para que ofrezca una influencia perjudicial á la solución de la cuestión piomontesa, objeto en la actualidad de negociaciones; pero aun siendo así no es posible desconocer que la insurrección de Génova puede suscitar dificultades graves al gabinete de Turin. Los periódicos dicen ya que el general La Marmora al frente de 45,000 hombres, marchaba sobre la ciudad insurreccionada; pero ¿basta esa fuerza á reducir á la obediencia una plaza de guerra de primer orden, de la cual es absoluto dueño una población armada y belicosa? De temer es que no suceda así, y que esta contingencia vuelva á traer al mariscal Radetzky al territorio del Piamonte.

Por fin hemos recibido detalles circunstanciados de la captura de Montemolin. Parece que venia acompañado de tres jefes, fué preso con éstos en las inmediaciones de San Lorenzo de Cerdans en la noche del 4, y conducidos todos en carruaje y con una escolta de gendarmes, á la cárcel de Perpignan: allí el secretario del Prefecto reconoció al Pretendiente, á quien habia conocido en la Academia de derecho, de Bourges: el jefe de aduaneros que le detuvo encontró en poder de Montemolin 5,000 francos en oro, de los que ofreció á los aduaneros 2,000, por la libertad de él y sus compañeros, diciéndoles que eran simples oficiales carlistas que iban á unirse con Cabrera. El conde fué conducido el 5 á los pabellones de la ciudadela, los demas que le acompañaban permanecen en la cárcel, aguardando las órdenes del gobierno francés.

#### INSTRUCCION SOBRE EL CÓLERA, PUBLICADA POR LA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS DE PARIS.

*Reglas higiénicas concernientes á las habitaciones, los vestidos, los alimentos y las ocupaciones.*

Primera. El primero y mas importante cuidado de todos los individuos, debe ser sin disputa mantener puro el aire en su alrededor, porque la experiencia ha demostrado que los que descuidan esta precaucion en tiempo de epidemia son los mas espuestos á la invasión del mal. Debe evitarse, pues, en cuanto sea posible, la acumulacion de camas en una misma habitación y el dormir con colgaduras. Desde por la mañana se renovará el aire en los dormitorios abriendo las ventanas, y cuidando, sin embargo, de no esponerse á la corriente. Esta operacion se repetirá mas ó menos veces durante el día, segun el número de personas que duerman en la habitación.

No debe secarse ropa dentro de las casas, ni tener en ellas nada que pueda esparcir malos olores ó emanaciones húmedas y mal sanas. Las aguas sucias no deben permanecer ni un instante mas de lo necesario en los cubos y fregaderos, teniendo ademas cuidado de limpiar todos los días con agua abundante los conductos por donde se vierten. Todas las habitaciones, escaleras, patios, cuartos, retretes, etc., deben estar perfectamente limpios y blanqueados con cal si fuese necesario, los caños se barrerán y limpiarán diariamente para evitar que se detengan en ellos las aguas infectas.

Segunda. Habiéndose notado que el enfriamiento promueve y favorece el desarrollo del cólera, deben usarse vestidos de abrigo, sin abandonarlos ligeramente al primer cambio de temperatura. El vientre y los piés sobre todo deben estar bien abrigados, á cuyo fin se ha aconsejado prudentemente el uso de escarpines y de un cinturón de lana.

Tercera. *Alimentos.* La sobriedad, tan favorable en todo tiempo á la conservación de la salud, es de rigurosa necesidad en tiempo de cólera: el que no la observe se espone á pagar muy cara su intemperancia; los que tienen la suerte de observarla por hábito, y siguen un régimen que los conserva en buen estado de salud, no deben hacer en él alteracion ninguna. Conviene abstenerse de todos aquellos alimentos que por experiencia propia sean de difícil digestion, tales como las carnes grasientas, la salchicha mal preparada, los pasteles de carnes, los frutos no sazonados y las demas sustancias que causan crudeza, así como las legumbres acuosas tomadas en gran cantidad.

El vino aguado, la cidra y la cerveza son bebidas muy convenientes para los que las usan por hábito. Deben temerse sobre todo los excesos cometidos con vino puro, aguardiente y todo género de licores fermentados y alcohólicos; cuidando tambien, mas que en ningún otro tiempo, de no tomar bebidas frias cuando el cuerpo está humedecido ó sudoso.

(Continuará.)

## REVISTA DE MADRID.

El Sr. D. Ramon de Navarrete se ha encargado de continuar en LA ILUSTRACION la Revista de Madrid que ha estado publicando en el folletín de El Herald; sabido es el interés que el Sr. Navarrete sabe dar á esta clase de lectura, que tendremos el gusto de ofrecer en adelante á nuestros suscritores cada quince dias.

El acontecimiento de la semana ha sido la inauguracion del TEATRO ESPAÑOL.—Durante un mes no se ha hablado de otra cosa en Madrid; todo el mundo se ha ocupado en hacer cálculos y conjeturas; en adelantar vaticinios y profecías; en augurar bien ó mal de la nueva institucion. Pocos sin embargo pensaban en su conveniencia ó en su importancia; á la mayor parte les cautivaba el prestigio de la novedad, porque difícilmente se encontrará pueblo mas novelero que el nuestro; ávido de emociones, de sucesos, corre detrás de lo que se le anuncia de cierta manera enfática, y desprecia aquello que aparece bajo una forma modesta y sencilla.

Así, ocho dias antes de abrirse el coliseo de la calle del Príncipe estaban pedidos todos los billetes: habianse formado largas listas de suplentes en la contaduría, y se reclamaban ciertas formalidades para la entrega de los codiciados cartones. Los pocos que llegaron á manos de los revendedores, se cotizaban á precios fabulosos: una luneta valía doscientos reales; una galería sesenta; y alguna persona muy conocida en los altos círculos, llevó su amor... al arte, hasta el extremo de pagar sesenta duros por un palco bajo.

Para algunas personas frívolas, para esos dandys y leones cuyos deberes sagrados consisten en no faltar á ninguna fiesta pública ó privada, es además de un martirio, una especie de deshonra, un pecado de lesa elegancia, no asistir á tales solemnidades. Esos individuos son la providencia de los especuladores, quienes inmolan sin compasion la vanidad en las aras del interés.

Sin embargo, apresurémonos á decirlo, si alguna vez la curiosidad es natural y legítima, era en esta ocasion. No se trataba meramente de la apertura de un teatro cualquiera, ni de una compañía desconocida, ni de un actor célebre. Era eso y era mucho mas; era el principio de una nueva época dramática; la glorificación de la literatura y del arte; el planteamiento de una institucion que ha de dar ópimos frutos si la envidia, la ineptitud, ó la malevolencia no esterilizan el pensamiento del jóven conde de San Luis.

Nada se habia omitido para dar importancia y brillo á tan grandiosa ceremonia.—SS. MM. la Reina y el Rey, presidian y autorizaban el acto; rodeábanles los ministros y los altos funcionarios de uniforme; y empleando una frase vulgar pero espresiva, diremos que cuanto encierra Madrid de poderoso é ilustre llenaba los ámbitos del teatro. Allí estaban las damas mas notables por su belleza, elegante y suntuosamente prendidas; allí estaban las notabilidades políticas y las literarias; los hombres de la ciencia y los del talento; los que terminan su gloriosa carrera y los que con gloria tambien la principian; la ancianidad y la juventud, esos dos polos de la existencia humana, que en nada se asimilan, y en nada se conforman; que en fin no parecen los eslabones de una misma raza.

Es imposible figurarse algo mas lindo, mas rico, mas alegre que el adorno de la nueva sala: el terciopelo, el oro y el gas, hé aquí el triple elemento que constituye su belleza. Sobre aquel fondo rojo se destacan admirablemente los adornos y la luz; las mujeres hermosas parecen allí mas hermosas; las feas parecen menos feas. Y no se crea esto poética exageracion: nada tan favorable como el encarnado para todas las fisonomías; refléjase sobre el delicado cutis de las rubias, y las colora; quiébrase en la graciosa tez de las morenas, y las esmalta.

Casi todas las señoras iban con trajes claros, y de manga corta, cual si fuesen á un baile; los hombres vestian asimismo de etiqueta, con raras escepciones; nos felicitamos de que entre nosotros se introduzca la costumbre de concurrir al teatro,—que es una sociedad como otra cualquiera—con algo de mas compostura que solian nuestros padres.—Aun recordamos—y somos jóvenes—los tiempos en que cada espectador se tumbaba en la luneta embozado hasta los ojos en su capa: entonces el público se contaba por bultos; ahora se cuenta por hombres.

No entra en nuestras atribuciones, no tenemos la mision de describir, de narrar la apertura del TEATRO ESPAÑOL: limitáremosnos, pues, á apuntar que ha realizado todas las esperanzas, y que es un feliz augurio para el porvenir.—La funcion no satisfizo sin embargo al público, porque algunos actores estuvieron muy poco felices; pero toda empresa humana tropieza con dificultades al principio: seamos indulgentes por ahora, esperando mayor acierto en adelante.

La estacion en que nos encontramos es sin duda la mas agradable de todo el año: cierto que no podemos llamarla primavera, pero reúne algunas ventajas de esta, y algunos goces del invierno.—Tenemos ya dias largos, y tenemos aun bailes y animadas fiestas; tenemos flores en los jardines, y no tenemos aun calor; tenemos por último el mes de mayo cerca, y cerca tambien el de enero, el uno lleno de dulces esperanzas, de dulces recuerdos el otro!

Parece no obstante que el destino se complace en turbar los placeres de la sociedad madrileña: todo el mundo recuerda las diferentes catástrofes que en los meses anteriores vinieron á interrumpir muchas brillantes fiestas; ahora tambien la muerte del padre del señor duque de Riansares, ocurrida en Tarancon el dia 6, ha obligado á suspender los grandes preparativos que se hacian en el palacio de la calle de las Rejas para un magnífico baile, que debia darse allí á principios del mes próximo, y en celebridad del cumpleaños de S. M. el Rey.—Aquella noche iban á abrirse salones adornados al estilo oriental, jardines artificiales llenos de rarísimas flores, con caprichosos juegos de cristalinas aguas. Por

desgracia, la Parca á venido á interponer su terrible veto; y á convertir en crespones los festines y las guirnalidas.

Otros dos lutos han impedido tambien ya que se inaugure el teatro del Palacio Real, concluido á estas horas. Siguese entretanto, pintando activamente decoraciones, haciendo suntuosos trajes, y ensayando á un tiempo Ana Bolena de Donizetti, y Capuletti ed i Montechi, de Bellini.—En ambas obras cantará la parte principal S. M. la reina doña Isabel II.—Sabemos que se darán asimismo comedias, y algunos literatos han recibido el grato y honoroso encargo de escribir para la régia escena. Sin embargo, el número de funciones que se celebren será escaso, si como parece indudable se traslada la corte á Aranjuez, á fines del mes presente.

Muchos salones siguen aún abiertos y animadísimos; los lunes se baila en casa de la señora marquesa de Le guarda: el martes último dió un precioso sarao la señora de Sola, madre del jóven marques de Espeja; y los sábados recibirá la señora de Montero.—Anúncianse tambien otras dos brillantes fiestas, aunque sin señalar dia: la una, en casa de la señora duquesa de Frias: la otra, en la del señor conde de Casa-Bayona.

Ni faltan tampoco soirées musicales: la otra noche hubo una deliciosa en casa de la señora Perez Seoane. Aquel concierto ofrecia un doble interés; era la despedida de Konski, el eminente pianista que salió el jueves para Andalucía; era al mismo tiempo el debut de Mlle. Roaldés, la jóven y distinguida arpista, cuya llegada anunció ya la prensa periódica.

La señorita de Roaldés ha obtenido en Madrid la acogida mas lisonjera y honorífica, segun merecia por su relevante mérito, por su educacion, por sus infortunios.—Pertenciente á una ilustre familia del Languedoc, cultivó la música solo como un recreo, como un adorno: sin embargo, cuando ella era rica y feliz, solian decirle sus amigos al admirar su incomparable maestría en el arpa:—Si algun dia llegases á ser pobre, podrías vivir con tu talento.

Y aquel dia llegó: Mlle. Roaldés, perdió inesperadamente su fortuna; entonces la jóven artista hizo su profesion de lo que fué en otro tiempo su deleite, y pudo convencerse, por desgracia, de la exactitud de lo que la habian predicho.

El arpa en manos de Mlle. Roaldés es un instrumento nuevo, que despide hora vigorosos y robustos sonidos, hora dulces y poéticos acentos: nosotros ignorábamos el partido que puede sacarse de él, hasta que lo hemos oido pulsado por tan hábiles manos. No se tome esto por exageracion, ni por galantería; apelamos al fallo del público que muy en breve tendrá el gusto de escuchar y de decidir.

Otra prueba citaremos en apoyo de nuestras palabras: nadie ignora que por la legislacion del Liceo está prohibido ceder sus salones á persona que no pertenezca á aquella sociedad; pues bien, la junta de gobierno acaba de recibir una peticion firmada por nuestros primeros artistas y literatos, por la señorita doña Sofia Vela, por Matilde Diez, por Zorrilla, por Rubi, por Romea, por Latorre, y por otros infinitos, para que una vez siquiera se haga una escepcion en favor de la señorita Roaldés, atendiendo á sus circunstancias especiales... No sabemos cuál será el éxito de este paso; pero deseamos sinceramente que sea el mejor.

Nos falta el espacio para enumerar los diversos atractivos que ofreció la reunion de la señora de Perez Seoane; excelente música, escogida concurrencia, y refinada amabilidad por parte de los dueños de la casa...—¿Es posible pedir ni apetecer mas?—Sin embargo, algunas de las lindas jóvenes que eran el mejor adorno de los salones, pidieron y obtuvieron otra cosa; terminar con unas cuantas polkas y redowas aquella fiesta tan agradable.

RAMON DE NAVARRETE.

## ALOCUCIONES NOTABLES DE ALGUNOS GENERALES CELEBRES.

Las alocuciones, esas arengas cortas y enérgicas que dirigen los generales á sus soldados antes de guiarlos al combate, siempre producen efecto, sobre todo cuando la firmeza varonil del general, su fisonomía animada, su voz robusta, sus miradas chispeantes de fuego y de esperanza, electrizan á los soldados elevando sus almas al nivel de las suyas, muchas veces una palabra inspirada, un gesto inesperado, ha sido bastante para reanimar el valor y decidir la victoria.

Tales fueron las palabras felices de Leonidas al llegar á las Termópilas.—«El sol, decís, será oscurecido por las flechas de nuestros enemigos, tanto mejor, así combatiremos á la sombra.»

De César, haciendo allanar los parapetos y cegar los fosos que podian garantirla contra los ataques del enemigo:—«Ahora vamos á dormir en el campo de Pompeyo.»

De Guillermo el Conquistador despues de haber quemado su escuadra:—«Fáltanos ahora llegar á Lóndres, aquel es nuestro único asilo.»

Del califa Omar, al dirigirse á los discípulos de Mahoma:—«Combatid por el cielo y él os dará la tierra.»

De Alejandro el Grande:—«Seguidme, yo os prometo los despojos del Asia.»

De Condé, arrojando su baston de mariscal á los muros de Fribourg:—«Vamos á buscarlo.»

Por último estamparemos estas palabras célebres de Napoleón, en el paso del Tagliamento:—«Soldados del ejército del Rhin, el ejército de Italia os mira.» Y en la batalla de Austerlitz:—«Cuando digais: Yo estuve en Austerlitz, os contestarán: Hé ahí un valiente!»

## DENOMINACION DE LOS SIGLOS.

El primer siglo fué llamado, siglo de la redencion; el segundo, siglo de los santos; el tercero, siglo de los mártires y de los hermitaños; el cuarto, siglo de los padres

de la Iglesia; el quinto, siglo de los bárbaros del Norte; el sexto, siglo de la jurisprudencia; el sétimo, siglo del mahometismo; el octavo, siglo de los sarracenos; el noveno, siglo de los normandos; el décimo, siglo de la ignorancia; el undécimo, siglo de las cruzadas; el duodécimo, siglo de las órdenes religiosas; el décimo tercio, siglo de los turcos; el décimo cuarto, siglo de la artillería; el décimo quinto, siglo de las innovaciones; el décimo sexto, siglo de las bellas letras; el décimo séptimo, siglo de la marina y del génio; y el décimo octavo, siglo del despertamiento de los pueblos. El decimonono, pareció en un principio que deberia llamarse siglo de la industria; ¡ojalá que pueda recuperar muy pronto esta lisonjera denominacion, y no conservar aquella con que podria tildársele un dia, llamándole siglo de la corrupcion venal y del agiotaje!

## PROGRESOS DE LA LITERATURA EN ALEMANIA.

Las cifras siguientes demuestran el admirable progreso que ha hecho la literatura en Alemania, durante los tres últimos siglos.

En el año de 1589, ascendió el número de obras publicadas, á 362.

En el año 1677, no se habia elevado el número sino á 371.

El año 1717 se vieron aparecer 558.

En 1789, habia llegado la progresion á la cifra ya enorme de 2,115.

En 1831 se contaban 6,389.

En 1840 llegaba al número de 9,776.

En 1844 á 11,000.

En 1848 ha ascendido á la enorme suma de 14,000 volúmenes.

## PRESERVATIVO DEL CÓLERA.

Tratándose en una de las últimas sesiones de la academia de Medicina en París de la instruccion popular que habia de darse para que el pueblo se precaviere, propuso un académico reducir á una cuarteta los principales preceptos higiénicos. Héla aquí, mas completa de lo que el académico francés propuso:

Prudente la humedad y el frio evita:  
Sé parco en la bebida y los manjares;  
Tenaz desecha el miedo y los pesares,  
Y huye, en fin, de tu linda Margarita.

## TOROS.

La corrida del lunes con que se ha inaugurado la temporada fué lo mejor que podian apetecer los aficionados, atendida la cuadrilla con que ha tenido á bien obsequiarlos la empresa. Los toros fueron medianos, y el primero de Fuentes, el mejor de la corrida, tomó doce varas, mató cinco caballos, le pusieron cuatro pares de banderillas, y lo mandó á mejor vida Sanz, por cesion de Labi, de una buena estocada. El segundo, de Aleas, tomó siete varas, saltó dos veces la barrera, mató un caballo, le pusieron tres pares de banderillas, y lo mató Casas de una en hueso y otra baja, recibiendo. El tercero, de Salvatierra, tomó siete varas, le pusieron cuatro pares de banderillas, y lo despachó Labi de una baja, recibiendo. El cuarto, hermano del anterior, tomó diez y ocho varas, mató dos caballos, le pusieron cuatro pares de banderillas, y lo despachó Sanz de dos en hueso y una baja. En este toro recibió el Habanero un golpe tal, que tuvieron que retirarle á la enfermería, y en su lugar salió Varillas. El quinto, de Fuentes, tomó siete varas, mató un caballo, despachó á la enfermería al picador Lemus, con un brazo estropeado, en cuyo reemplazo salió Juan Martin; le pusieron cuatro pares de banderillas, y lo despachó Sanz de tres en hueso y una baja á volapié. El sexto, de Aleas, tomó nueve varas, le pusieron cuatro pares de banderillas, y lo despachó Labi de una en hueso y otra buena. La autoridad concedió uno de gracia, Navarro, de Zaldueños, que tomó nueve varas, mató dos caballos, le pusieron tres pares de banderillas, y lo despachó el sobresaliente espada de un sin número de pinchazos.

La concurrencia fué regular, pero si la empresa no procura por cuantos medios le sea posible contratar alguno de los buenos espadas á quienes está acostumbrado á aplaudir el público, nos parece que no tendrá muchas entradas como la del lunes. El servicio de la plaza estuvo muy mal, no habia operarios que se ocuparan en recoger las menudencias que soltaban los caballos desvencijados, ni arena para cubrir los regueros de sangre, en una palabra, nada de cuanto requiere una plaza bien montada y dirigida.

Creemos hacer un obsequio á los aficionados insertando la siguiente lista de la cuadrilla ajustada para la temporada presente.

Espadas.—Primera espada. Manuel Diaz (a) Labi.

Segunda. Julian Casas (a) el Salamanquino.

Tercera. Cayetano Sanz.

Banderilleros.—Enrique Diaz (a) el Gitano, Francisco Ezpeleta, Meliz (a) Minulo; Matias Muñoz, Quintin Salidos, Pedro Perez, Angel Lopez (a) Regatero y Pedro Párraga.

Chulos.—Ramoncillo y Parrita.

Chalero.—Gabriel Caballero.

Picadores.—Pedro Romero (a) el Habanero, Antonio Lemus, Juan Martin (a) el Pelon, Antonio Fernandez (a) Varillas, Francisco Puerto y Bruno Azañas.

## ADVERTENCIA.

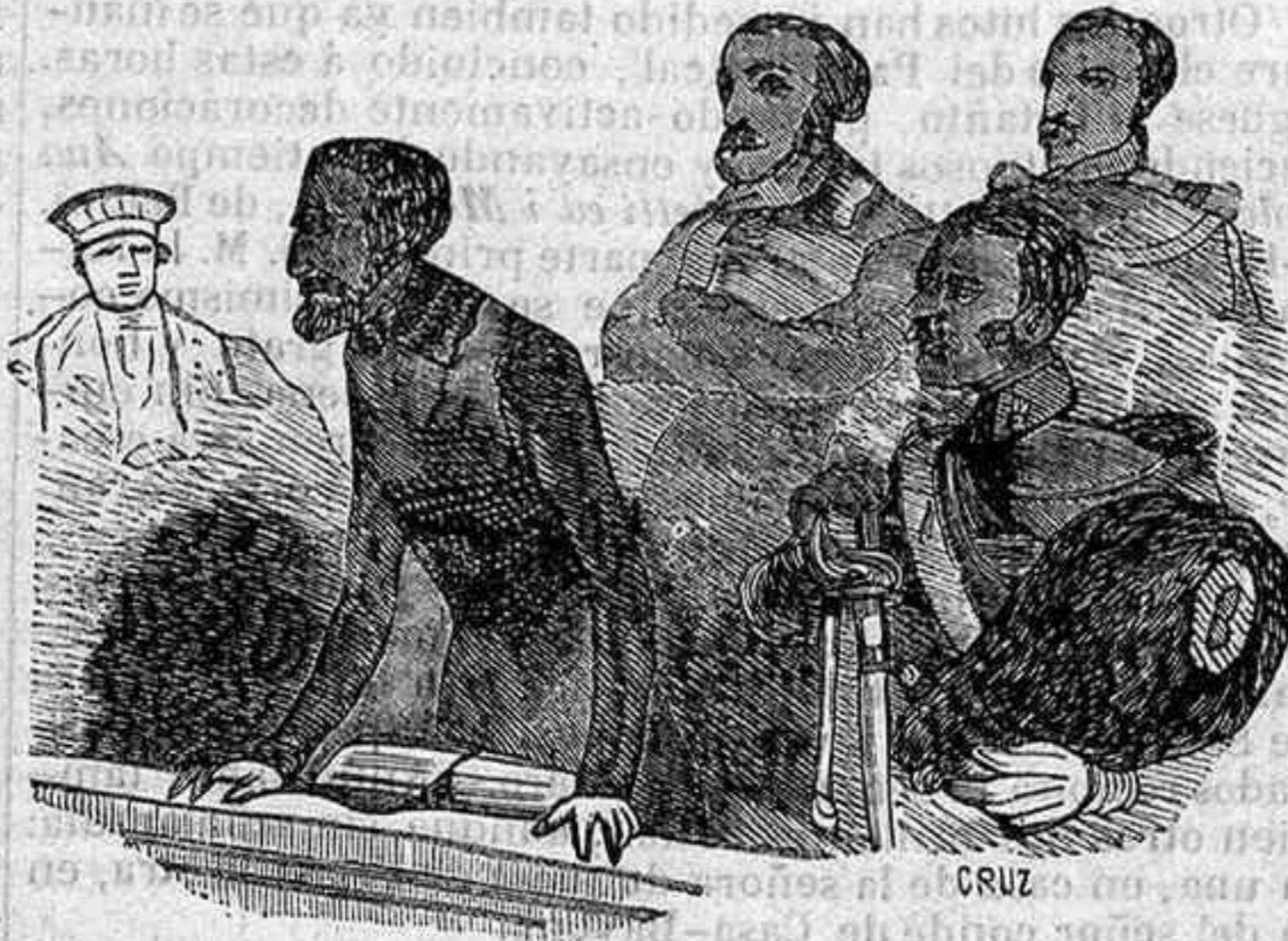
En el número anterior se cometió el error de poner bajo el retrato de el jóven emperador de Austria José el título de emperador de Alemania.

TRIBUNALES.

Proceso del 15 de mayo en Bourges.

La celebridad de este juicio, no solo se ha extendido por toda Europa, sino que ha llevado al punto en que ha tenido lugar multitud de forasteros, en tal número, que se han encarecido los alimentos y escaseado los medios de subsistir en Bourges. No creemos que el lector haya dejado de tener conocimiento del fondo del proceso; se ha hablado demasiado de él y ha circulado sobradamente la narración de los debates á que ha dado lugar para que nadie ignore hoy los detalles de la causa.

Por otra parte, la sala del jurado, estrecha, larga y oscura, corresponde mal al es-



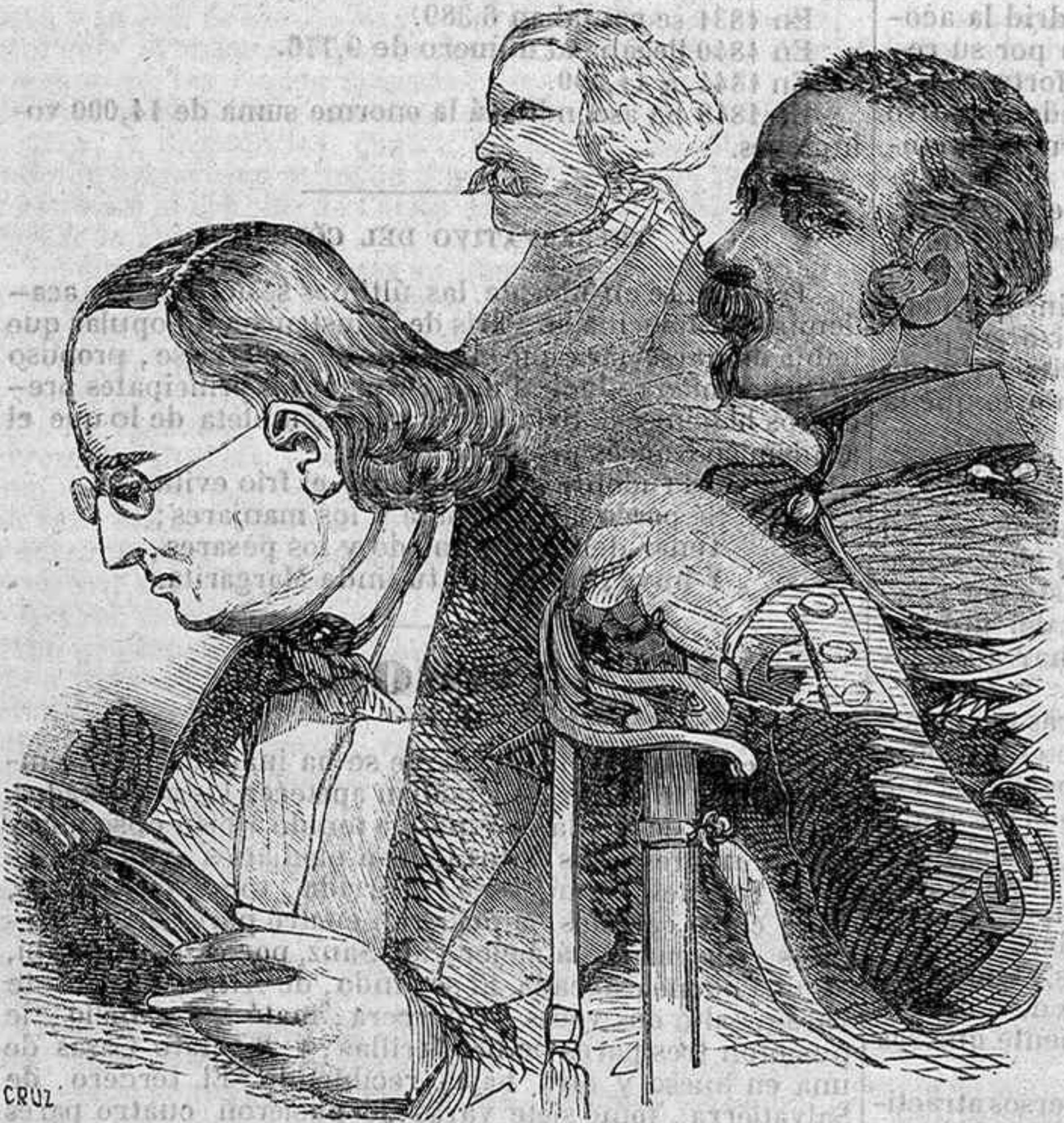
Blanqui, copia de un apunte tomado en la Audiencia.

cido circunstancias atenuantes á favor de los acusados Blanqui y Sobrier:

»Atendido á que los acusados Raspail, Flotte y Quentin han sido reconocidos culpables de haber en mayo de 1848 cometido un atentado que tendia á destruir ó cambiar la forma del gobierno:

»Atendido á que el alto jurado ha reconocido las circunstancias atenuantes en favor de dichos acusados:

»Atendido á que los hechos que se imputan á los acusados Blanqui, Albert, Barbés y Sobrier están previstos por los artículos 87 y 91 del Código penal, modificados por el 5.º de la Constitución, y que respecto á los acusados Blanqui y Sobrier há lugar á aplicar el



Raspail y Degré, copia de un apunte tomado en la Audiencia.



Barbés y Flotte, copia de un apunte tomado en la Audiencia.

art. 463 del Código penal:

»Atendido á que respecto á los acusados Raspail, Flotte y Quentin, los hechos que se les imputa están previstos por el artículo 87 del Código penal, modificado por el art. 5.º de la Constitución, y el art. 463 del Código penal:

»Oido el ministerio público en sus requisiciones:  
»Oidos los acusados en sus observaciones sobre la aplicacion de la pena:

- »Despues de haber deliberado en la Cámara de Consejo, condena:
- »A Barbés y Albert, á la pena de deportacion.
- »A Blanqui, á diez años de detencion.
- »A Sobrier, á siete años de la misma pena.
- »A Raspail, á seis años de id.
- »A Flotte y Quentin, á cinco años de id.
- »En lo que concierne á los acusados Blanqui, Sobrier,

Raspail y Flotte, se fija en tres meses la prision.»

Segun dispone la ley, las decisiones del jurado fueron adoptadas por la mayoría de mas de veinte y tres votos.

Al anunciar la decision el jefe de los jurados pronunció la antigua formula, á saber: Bajo mi honor y mi conciencia, ante Dios y ante los hombres, la declaracion del alto-jurado es, etc.

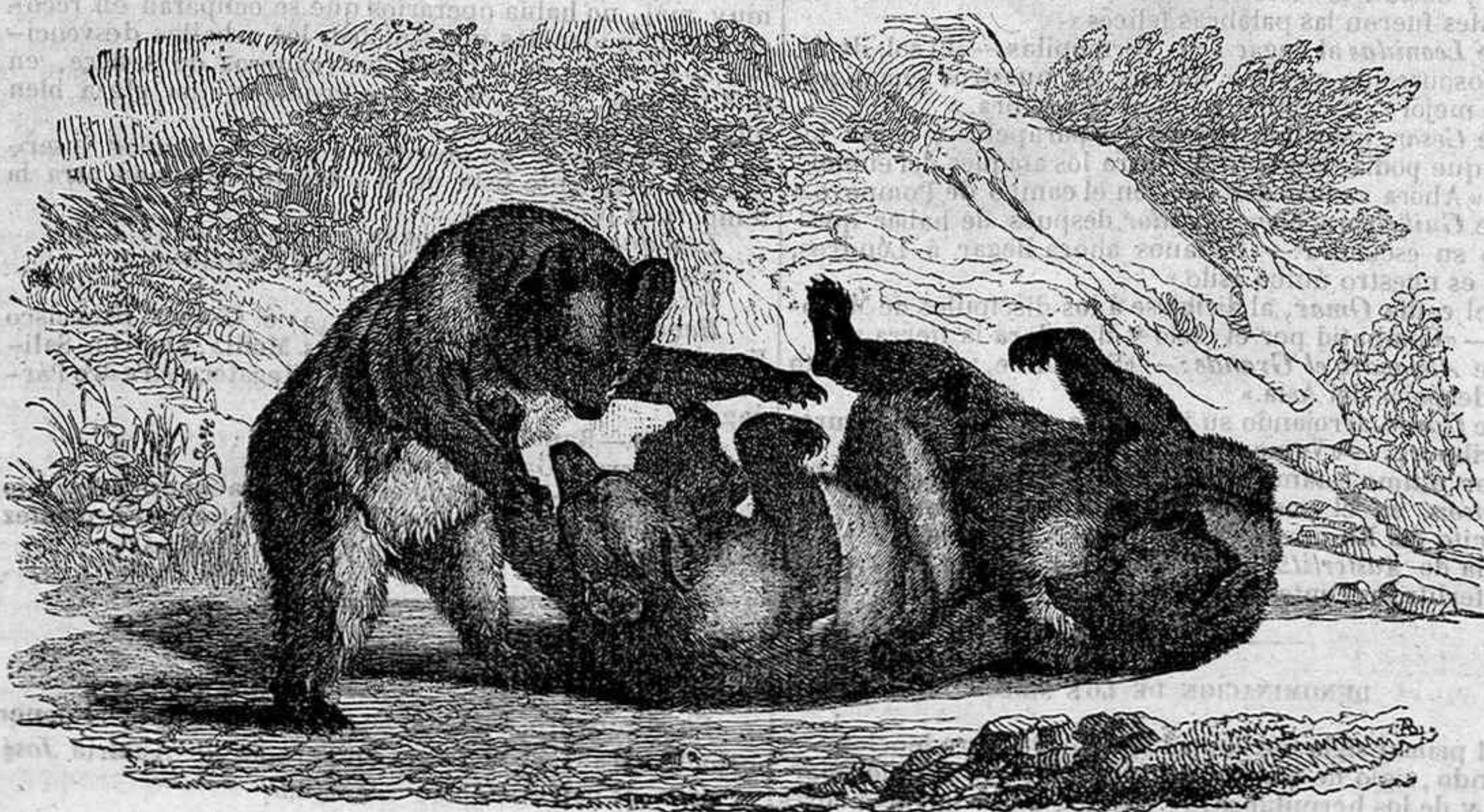
Esposicion de fieras por Mr. de Charles en el jardin del Turco, y por Mr. Ponsolle en el Hipodromo.

Luchan en nuestra imaginacion tan opuestas ideas al tomar la pluma en este asunto, que vacilamos cuál de

ellas se llevará la preferencia en lo que digamos, ó si concluiremos por esponerlas todas, aun cuando de ello resulten graves contradicciones. En efecto, á un tiempo mismo, celebramos y renegamos de la civilizacion remontada hasta el punto de convertir en mansos corderos á las hienas, tigres, serpientes, leopardos, etc., etc. Confesamos la verdad: al hallarnos en estos dias pasados en presencia de las jaulas, al ver entrar á los respectivos domadores, ya en las de los leones, echándose entre ellos, hostigándolos, castigándolos é introduciendo despues su cabeza entre las bien armadas fauces del rey de los animales; ya en la de las hienas, haciendo lo mismo; al ver disputarles un pedazo de carne teniéndolo cogido entre los dientes, ó dándoles un terron de azúcar con la boca; ya en la del tigre y en la de los leopardos, haciéndolos saltar á sus hombros ó por cima de su cabeza; ya en la en que lobos y hienas reunidos, saltan vallas á un simple mandato: confesamos la verdad, repetimos, pero indudablemente hubiéramos preferido el verlas libres y en su ferocidad primitiva en medio de un anchuroso espacio desplegando ya fuertes, ya ágiles, ya feroces, ya astutas sus fuerzas y sus instintos todos, á contemplarlas dóciles y sometiendo la fuerza á la inteligencia. Amantes los que mas del arte, somos al propio tiempo entusiastas por la naturaleza: asi es, que aquel nos encanta, pero ésta nos hubiera entusiasmado. No es esto decir que no seamos los primeros á rendir homenaje á los talentos y varonil osadia de M. M. Charles y Ponsolle, quienes nos parecen dignos de toda admiracion y encomio; es si, asentar de la propia suerte que lo sentimos, el que al ir á la calle de la Greda y extramuros de la puerta de Sta. Bárbara, nos hayamos encontrado á la naturaleza primitiva, si no adulterada, desfigurada por el arte.

En ambas colecciones, existen animales á los que todavía no se ha logrado domesticar, siendo de entre ellos los mas notables, tres osos blancos del mar Glacial, de ambas colecciones, en los que no podrian fiarse nada los domadores, á causa de su volubilidad de carácter, y un soberbio tigre de Berberia, amansado si, pero aun no amaestrado para ningun ejercicio. Ambas colecciones son dignas de excitar la atencion: en ambas hay magníficos ejemplares vivos de esa *Historia natural* que nosotros nos contentamos con poseer disecada ó pintada; y no se nos arguya en contra, porque si ambicionáramos mas, en ocasion nos hallamos de poseer, y dinero de sobra se vé emplear en cosas de mas amenguada importancia.

Con dos palabras dirigidas á M. M. Charles y Ponsolle, concluiremos estas ligerisimas líneas. El dominio que



sobre sus fieras tienen deben considerarlo como un uso y no como un abuso: hay espectáculos como el de entrarse la cabeza de las serpientes en la boca, que mas bien producen asco, que otra cosa. Cuando se aumenten las colecciones, hablaremos nuevamente de ellas.

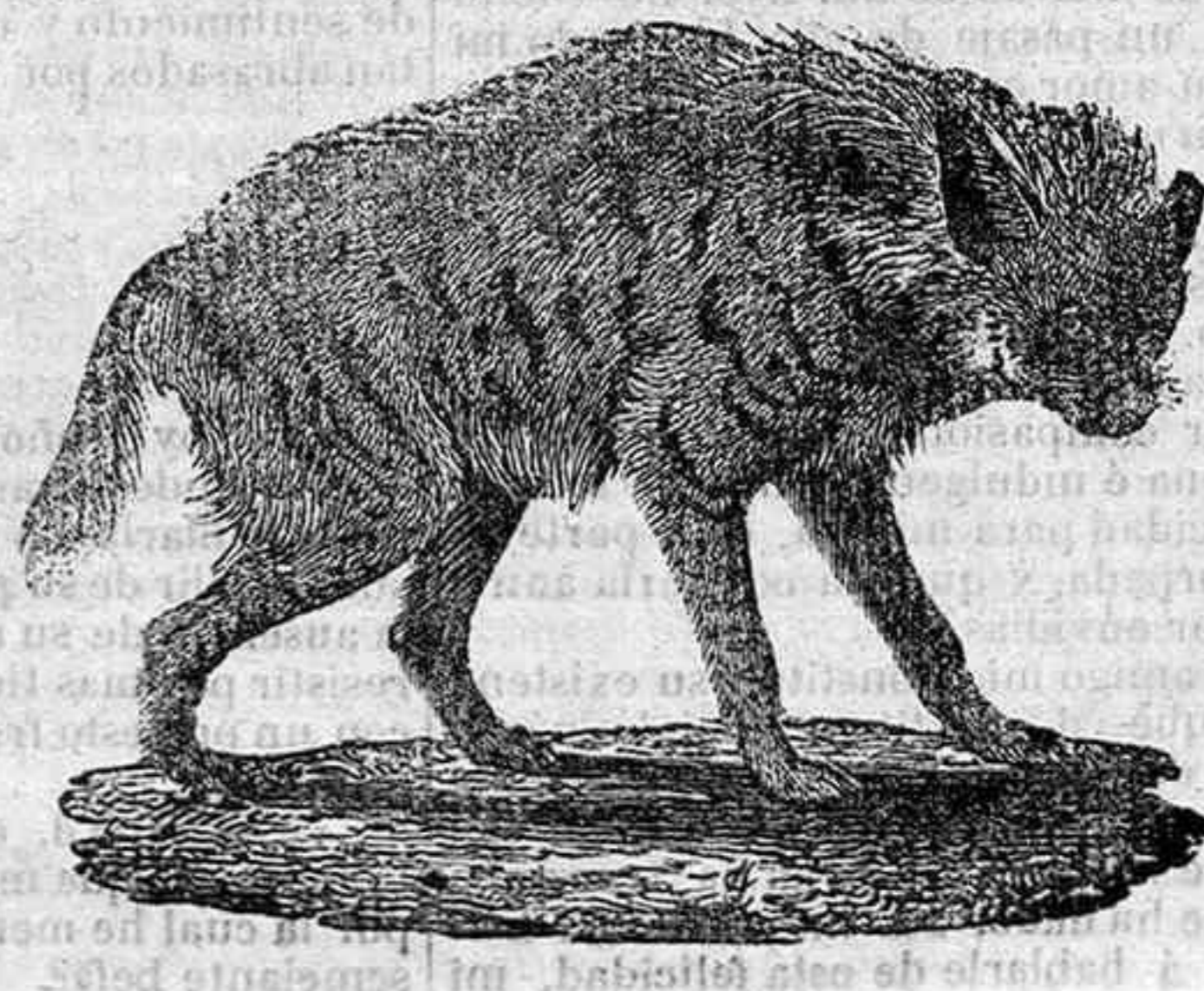
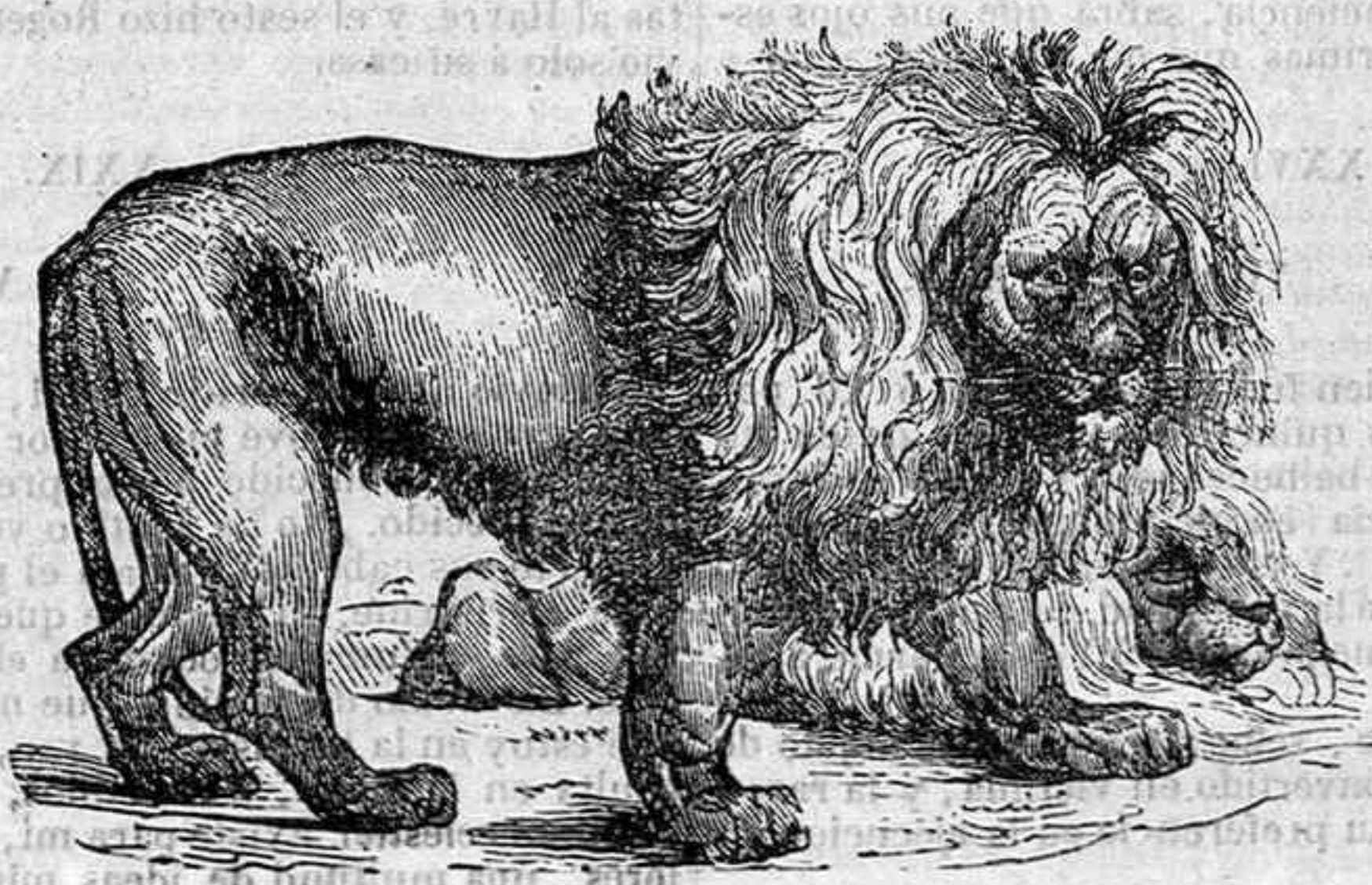
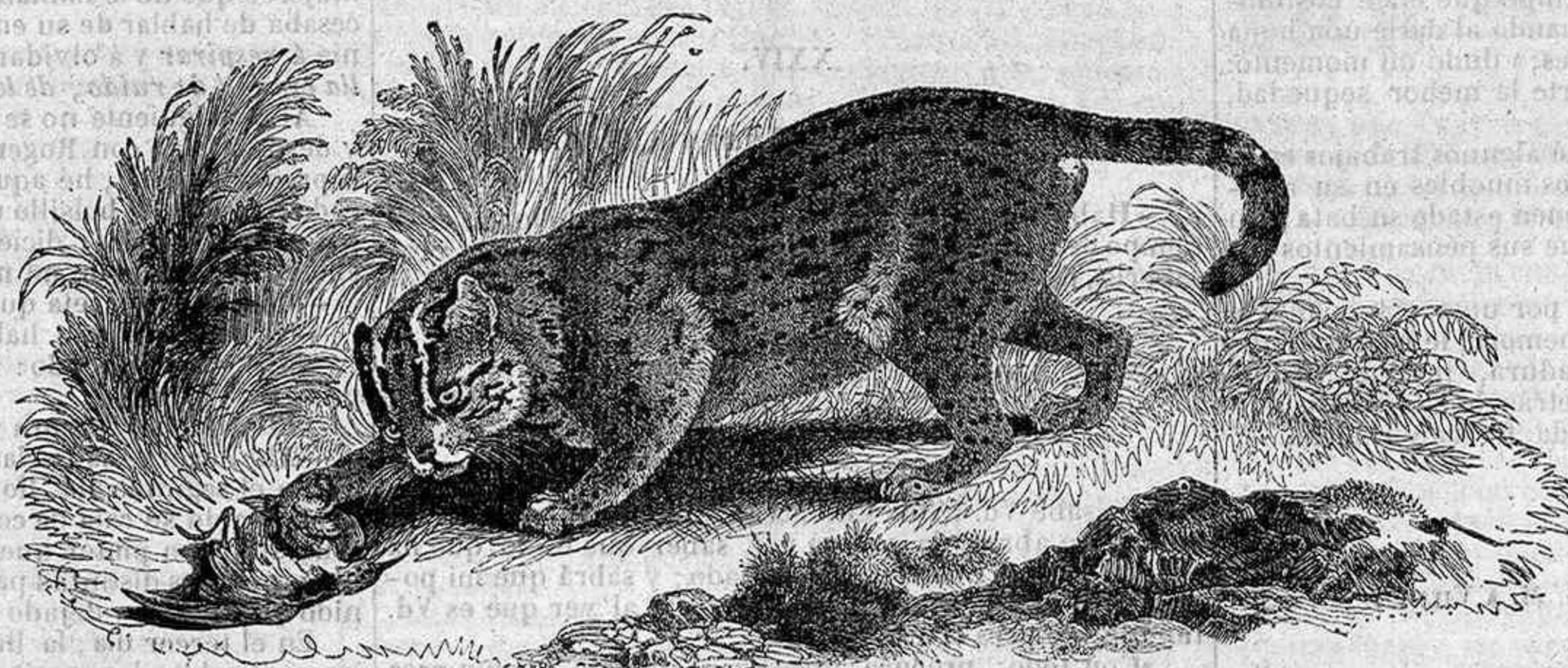
**JOSÉ,**

conde de Radetzky.

La carrera de este valiente veterano, que acaba de obtener una victoria decisiva sobre las fuerzas del rey de Cerdeña Carlos Alberto, presenta una serie no interrumpida de servicios brillantes en el largo periodo de 70 años.

Nació Radetzky en Trebnitz (Bohemia), en el año de 1766, y lo que es extraño, nació bajo la influencia del signo Sagitario. Su nacimiento, así como sus primeros años, indicaron ya cuál había de ser su destino futuro. Cuando era niño, sus juguetes favoritos eran una lanza y una rodela, con las cuales montaba en un caballito de madera, y hacía maniobrar a sus compañeros de juego, cual si fueran soldados. En edad muy temprana se hacía notar por la ansiosa atención que prestaba a los relatos de los heroicos hechos de Eugenio, Malborough, y Federico, y su imaginación juvenil, se exaltaba en las descripciones de fortalezas y campos de batalla. Nada le llamaba tanto la atención, como lo concerniente a la milicia y al arte de la guerra. En vista de tales inclinaciones, se decidió pronto cuál había de ser su profesión. Empezó la carrera militar el 4.º de agosto de 1784, sirviendo como cadete en el regimiento de coraceros. Salió de la casa paterna el 24 de junio del año referido, en cuyo aniversario en 1848 obtuvo la brillante victoria de Custoza. Qué cambio se ha operado en el Austria desde aquel tiempo! Entonces la palabra sacrosanta era libertad, como sucede ahora. En aquel tiempo era usada por el mismo emperador José, que iba ya, sin embargo, demasiado lejos en los adelantos de su época. A su muerte, el pueblo austriaco retrocedió al mismo estado de apatía y letargo de que le había sacado aquel, hasta que la tormenta revolucionaria de 1848 le despertó otra vez, y le hizo recobrar su energía y actividad.

La juventud del mariscal se pasó durante el primer periodo: sirvió y auxilió al Austria en todas las convulsiones políticas de aquella larga época. El joven cadete progresó con rapidez. En 1786 ascendió a aban-



derado, y un año después fué promovido a teniente. En este empleo permaneció 7 años, al cabo de los cuales fué ascendido a capitán, y en 1796 a sargento mayor. Hacia este tiempo se casó con Francisca, condesa de Strasshold. En 1800 obtuvo el empleo de coronel efectivo del regimiento de coraceros de Alberto, y en 1804 la faja de mariscal de campo. El año de 1809 fué para él uno de los mejores. Se batió con denuedo bajo las órdenes del archiduque Carlos en Agran y Erlingen, y la espada que el año anterior esgrimiera en Italia para dejar bien puesto el pabellon alemán, la blandió entonces animado por la gloria de defender su patria contra los franceses invasores.

Cinco, después de la batalla de Erlingen, el 27 de mayo, Radetzky recibió el nombramiento de feldmariscal, lugarteniente, y jefe de un regimiento de húsares. Ganó nuevos laureles en las batallas de 1813, 1814 y 1815, y desplegó singular valor, particularmente en Hulm, Leipzig y Brienne, llegando a ser nombrado general de caballería en 1823; fué sucesivamente gobernador de Ofen, Olmutz y Lemberg, y en 1822 fué nombrado comandante general del reino Lombardo Veneto.

La victoria que acaba de ganar Radetzky, y su posición actual, se hallan minuciosamente descritas en todos los periódicos europeos.

El retrato del feldmariscal que va al frente de este número está copiado de un finísimo grabado que ofrece toda la semejanza posible.

Entre las últimas noticias recibidas de Italia se encuentra la de haber caído en poder de Radetzky la célebre Corona de Hierro de Lombardia, que estaba depositada en la catedral de Monza. Este afamado símbolo de la dignidad real se compone de un ancho círculo de oro engastado con rubies, esmeraldas y záfiro de gran tamaño, y estaba colocada en una hermosa cruz, sobre un altar herméticamente cerrado con una puerta de dos hojas de cobre sobredorado. La corona está puesta en una abertura octógona que hay en el centro de la cruz. Se compone de seis piezas iguales de oro batido, unidas entre sí por medio de visagras muy ajustadas, y la pedrería y los adornos de oro en relieve, están sobre un campo de esmalte azul y oro; obra de mérito por la perfecta semejanza que ofrece con otra obra maestra, que es la parte esmaltada de un adorno de oro que existe en el museo de Ashmolean, el cual perteneció al rey Alfredo. Pero lo más in-

portante de esta Corona, es para los aficionados á reliquias un cerco angosto de hierro que está adherido á la parte interior. El cerco tiene de ancho unos tres octavos de pulgada, y de espeso un décimo de pulgada, y está hecho de uno de los clavos que sirvieron para crucificar al Redentor del mundo. Se cuenta que esta corona le fué regalada á Constantino por su madre, y el cerco del hierro sagrado, del cual toma su nombre la Corona, tenía por objeto el protegerle en las batallas contra todo peligro, como un amuleto. Lo mas admirable es, que apesar de hacer mas de 1,500 años que este cerco está colocado allí, no se vé en él ni la mas minima mancha de mohó.

## Amena Literatura

### SIN VERSE.

NOVELA

DE ALFONSO KARR.

(Continuacion.)

XIX.

—Por vida mia, caballero, tiene derecho á decir aqui el lector, vd. abusa de la descripcion y se entrega á la mas ridicula y descabellada, que he tenido la desgracia de oír en toda mi vida.

—¡Oh! señor mio, es que la mujer que iba cubierta con aquel vestido era una anciana de cincuenta y cinco años, con tirabuzones postizos y pintadas las mejillas de carmin.

Quedóse Roger por algunos instantes aturdido. En tanto que no se cerró la puerta en pos de la persona que entraba, esperó verla seguir de otra. Despues buscó en aquella arrugada fisonomia huellas de la belleza que en ella se habia figurado. No obstante era necesario hablar, y preguntó por M. Deslandes.—Está ausente.—Entonces, señora, siento muchísimo haberla á vd. incomodado.—Y saludó y se retiró despues de volver á dirigir otra mirada á la señora de Deslandes.

Salió de la casa sin saber á dónde habia de dirigirse; nada escitaba su interés, no tenia razon alguna para preferir un lugar á otro; perdida su ilusion parecia que su vida se habia convertido en un camino circular que á nada conducia.

Por la noche entró en su casa, siendo presa del mas cruel desaliento; no entendia lo que le decian, ni respondia apenas; no padecia de distraccion, sino de abatimiento; tenia un aire tan lastimero, que su mujer se compadeció de él, y le preguntó si estaba enfermo; al oír su respuesta negativa le preguntó si estaba triste. Aquella solicitud, pasando de los males del cuerpo á los del alma, fué primero como obligada, mas despues se convirtió en un sentimiento afectuoso. Roger se echó en cara todo cuanto de su vida habia quitado á tan buena criatura por aquella otra vieja, cuya mistificacion le hacia tan desgraciado. Permaneció mucho mas tiempo que el de costumbre en el cuarto de su mujer, y cuando al darle una bujía encendida le dijo: «Buenas noches;» dudó un momento: pero le hubiera herido de tal suerte la menor sequedad, que no osó esponerse á ella.

Al otro dia no salió; emprendió algunos trabajos en el jardín, cambió la disposicion de los muebles en su aposento, se ocupó de si estaba en buen estado su bata; en una palabra, era fácil entrever que sus pensamientos no le llevaban fuera de allí.

No obstante, á ratos, tomaba por un sueño cuanto le habia ocurrido en Ingouville; la memoria le representaba perfectamente aquella vieja catadura, pero al propio tiempo se le figuraba descubrir detrás de ella otra fisonomia, la fisonomia de su desconocida, fresca y risueña.

XX.

M. M. M. A VILHEM.

«¿Qué le ha sucedido á vd, amigo mio, que no recibo cartas tuyas, cuando me son tan preciosas y tan gratas? ¿Está vd. enfermo, ó me ha olvidado? No puedo creer que esté vd. triste, ó que sea victima de alguna desgracia, porque me hubiera escrito, hubiera confiado sus penas á mi corazon; esta es la única infidelidad que no le perdonaré nunca. Creo por lo demas que alguna caza lejana, que alguna diversion es lo que le distrae de mi. Ayer he vuelto á leer otra de sus obras; un pasaje de ella ha fijado mi atencion: «Una vida sin amor es como una pradera sin flores, como una flor sin matiz y sin aroma»

«Esto es muy cierto, amigo mio, cuando recuerdo lo que era mi existencia antes de conocerlo, no comprendo en dónde hallaba fuerzas para soportar una vida tan pesada é indiferente á todo. Soy feliz, querido Vilhem, soy muy feliz, su amor forma una parte tan grata de mi vida, que me conduce á tener compasion de todo cuanto me rodea, haciéndome buena é indulgente para con todo el mundo; tengo tanta felicidad para mi sola, que parte de ella creo debe ser usurpada, y querria ocultarla aun á Dios mismo por no escitar envidias.

«Que no pudiera yo, amigo mio, constituir su existencia, de la propia suerte que vd. constituyela mia! ¡Cuánto me amaria si fuese tan dichoso como yo!... Ciertamente que entonces no hubiera vd. estado tanto tiempo sin escribirme. Su silencio me inquieta y turba la tranquila calma que vd. mismo me ha dado. No me atrevo á hablarle á mi misma ni á hablarle de esta felicidad, mi

orgullo podria irritar á la suerte, y hacérmelo pagar con crueles espiaciones.»

XXI.

M. M. M. A VILHEM.

«Otros cuatro dias han pasado sin tener carta de Vd. En nombre del cielo, Vilhem, no juegue de tal suerte con un sentimiento tan verdadero. Hace cuatro dias que pago una dicha tan fugitiva con terribles inquietudes é intolerables angustias. Hace cuatro dias, que muero de dolor y desentimiento. ¡Ay! no quiero seguir en mis convenciones; quién sabe las tristes circunstancias que pueden separarnos. Hay una idea que me ocurre á cada momento y que me da un calofrio mortal, una idea que no me atrevo á prohibir, que rechazo durante el dia, una idea que me ocurre en sueños durante la noche.—¡Oh! no, no muere nadie siendo tan amado.

«Pero, por otra parte, ¿cuál es el accidente imprevisto que hubiera podido acometerle? Vd. es jóven, robusto, no, esto es imposible.—Entonces es decir que me ha olvidado Vd.—¡Oh! en cuanto á mí, antes que olvidarlo, que dejar de escribirle, me moriria.—Pero entonces mi alma volaria á su lado.»

XXII.

VILHEM A M. M. M.

«Con que no existe la simpatia, y todo cuanto acerca de ella se dice no es otra cosa que una miserable invencion de fabulosos novelistas? ¿Con que Vd. no me ha reconocido? Señora, he permanecido diez minutos en la misma habitacion que Vd., y Vd. no ha reconocido que era yo, solo porque no la dije mi nombre.»

XXIII.

M. M. M. A VILHEM.

«¡No ha muerto Vd.! ahora es únicamente cuando me atrevo á mirar de frente tan espantosa idea, que me ha asustado menos de lo que hubiera creído, tanto es lo que creo que moriria con su muerte. Mis terrores, mis noches de insomnio, no han servido para otra cosa que para darme á conocer mas profundamente hasta qué punto le amo; ¿pero qué es lo que me dice Vd. en esta carta en cuya frialdad no me he detenido hasta despues de haberme alegrado al leerla, al conocer su letra? ¿Por qué me dice que no me ha reconocido? Vd. que ha pasado diez minutos á mi lado, etc.

«¿Qué significa semejante locura? Hace muchísimo tiempo que no veo fisonomia alguna estraña, y si le hubiese visto, aun cuando fuese en medio de la multitud, hubiera exclamado: «Aquel es.» Mas, por favor, esplíqueme Vd. pronto este inconcebible misterio.

«Pero le suplico á Vd., que no vuelva á esponerme á semejantes torturas, he sufrido mucho mas de cuanto podia espresarse. Prométame Vd., amigo mio, no abandonar de este modo. Sepa yo las causas de su olvido. ¡Cuántas cosas debe tener que referirme! Yo, durante este tiempo, no he hecho otra cosa que esperar, desesperarme, volver á leer sus cartas, y llorar.»

XXIV.

VILHEM A M. M. M.

«Hablemos con seriedad, señora; lo sé todo, no es ya tiempo de prolongar la burla. Lo sé todo, es decir, creo saberlo, lo cual es indicarla á Vd. bastante.»

XXV.

M. M. M. A VILHEM.

«Lo sabe Vd. todo. Entonces sabrá que le amo, sabrá que se me abraza la cabeza por saber qué es lo que ha pasado sin que pueda adivinar nada; y sabrá que mi pobre corazon está muy aquejado y triste al ver que es Vd. tan ingrato para con él.

«Con todo; procuro investigar. Hé aqui lo que pasa por mí; no le oculto nada, no tengo pensamiento alguno que no sea para Vd., ó bien que no sea Vd.; si alguien puede disgustarse conmigo, no es ciertamente Vd., Vd. á quien he consagrado toda mi existencia; serian mas bien aquellos para quienes por consagrárselo á Vd. todo, no he reservado nada de mis afeciones ni de mi interés.

«Lo sabe Vd. todo. Entonces sabrá que me hace morir de sentimiento y de impaciencia, sabrá que mis ojos están abrasados por las lágrimas que me hace derramar.»

XXVI.

VILHEM A M. M. M.

«Yo soy, señora, quien fué á preguntarla á Vd. por M. Deslandes, hará unos quince dias; yo soy quien no pudo hablarla á Vd. sino balbuceando, y el que se apresuró á salir de su presencia (en cuanto me hizo Vd. saber la ausencia de su marido). Yo soy quien no habia podido resistir por mas tiempo á la necesidad de verla, y quien, con un pretexto frívolo, me presenté á Vd. sin darme á conocer.

«¿Querrá Vd. decirme, señora, cuál era el objeto de la burla de que me ha convertido en victima, y la razon por la cual he merecido su preferencia en la ejecucion de semejante bafa?»

XXVII.

M. M. M. A VILHEM.

«Qué fortuna, querido Vilhem, y cómo me he reído de la causa de su grave resentimiento! Todo ha estado muy bien, caballero, y yo contentísima por cuanto le ha sucedido; esto le enseñará á no faltar á mis órdenes.

«Dios mio! de qué suerte le pertenezco á vd., cómo me hace pasar en cortísimos instantes, de la tristeza amarga á la mas loca alegría; pero es necesario que le riña á vd. con toda seriedad. No quiero verlo; únicamente la imposibilidad en que estamos de encontrarnos es la que me dá valor para amarle; no destruya mi felicidad con semejantes temores. Ya ve vd., señor mio, como no le habia engañado al decirle: No vivo en el Havre, pero sin duda que engañando habrá vd. aprendido á desconfiar. Vd. ha creído que yo abusaba de vd.; vd. ha creído hallarme en Ingouville. Allí se encontró vd. con una mujer anciana, y figurándose que semejante mujer era yo, se ha creído amado por una vieja.

«No, caballero, no, no le habia engañado á vd.; soy jóven y bastante bonita, la señora que vd. ha visto es una amiga de mi madre que hace sacar del correo sus cartas de vd., y las hace llegar á mi sin ocuparse en lo mas mínimo de cuál pueda ser su contenido. No, yo no le hubiera visto á vd. sin haberlo reconocido: estoy segura de ello.

«Pero vd. ha creído que era yo! á sus ojos he sido durante quince dias, lo soy aun, en el momento que le estoy escribiendo, la pobre señora de Deslandes, tan alta, tan seca, con sus mejillas pintadas y sus simulacros de cabellos. ¿Cómo reparó vd. todo esto?»

«Hablo con seriedad, querido Vilhem, no haga vd. diligencias para verme; me afligiria vd. y me privaria de toda mi seguridad. Y ¿cuál fué el dia que se halló vd. tan cerca de mí?»

«P. D. Remito á vd. parte de mis cabellos, para dejar bien probada mi juventud y su veracidad.»

XXVIII.

Roger se avergonzó algo de su quid-pro-quo, pero quedó contentísimo por no haber perdido, como se lo habia figurado, aquel amor sin el cual no hubiera sabido qué hacer de cada uno de los dias que le restaban de vida. M. M. M. le preguntó cómo era que habia podido seguir sus cartas hasta casa de la señora de Deslandes, prestó un viaje de negocios al Havre, y añadió á esta mentira la verdadera relacion de su encuentro en el correo con la criada que habia ido en busca de la carta.

El amigo Moreau llegó á Honfleur en el momento en que menos se le esperaba: venia á pasar algunos dias con Roger, y para distraerse á contemplar la salvaje belleza de las riberas del Océano.

Roger y Moreau emplearon en confianzas reciprocas la noche que se siguió á su llegada.

Como es costumbre entre dos amigos que nada se ocultan, Roger no dijo una palabra acerca de su correspondencia con su bella desconocida, y Moreau contó su buena fortuna con mujeres á quienes jamás habia visto. Moreau era un Lovelace, que tenia una lista de victimas, tanto mas larga, cuanto que se componia de todas las mujeres que no le habian pertenecido: por lo demas, necesitaba de hablar de su entusiasmo por la naturaleza, venia á respirar y á olvidar por algun tiempo á Paris, aquella ciudad de ruido, de lodo y de humo.

Al dia siguiente no se levantó hasta las once; almorzó, y despues jugó con Roger por algun espacio, al billar. A propósito, dijo, hé aqui el collar que me habias encargado, y sacó del bolsillo una cajita.—Roger le hizo señas para que se callara, diciéndole: sobre todo no hables de ello en presencia de mi mujer.

—Cómo?... yo creia que era para ella.

—No importa, no hables.

—Ah! ya comprendo: es que la preparas alguna sorpresa?

—El collar no es para ella.

—Ah! Roger, las perlas le estarian admirablemente.

En el segundo dia, llovió por la mañana. Moreau, que habia traído su caja de colores para hacer estudios como conviene á un pintor que viaja, dibujó de frente, de perfil, y por tres distintas partes, la berlina en que habia venido y que habia dejado en el patio.

En el tercer dia, la lluvia de la víspera habia dejado impracticables los caminos; jugó al piqué con Roger; Roger, que nunca jugaba á las cartas, se durmió profundamente.

El cuarto dia, se hallaba Marta indispuesta; Moreau, que no habia querido acompañar á Roger á caza, comió solo y pasó la tarde en jugar á las cartas con Berenice.

El quinto dia, recordó que tenia que remitir unas cartas al Havre, y el sexto hizo Roger la travesia con él y volvió solo á su casa.

XXIX.

VILHEM A M. M. M.

«Envío á vd., querido ángel, un collar de perlas que será preciso que lleve puesto por amor hácia mí. Quedo á usted muy reconocido por el precioso tesoro con que me ha enriquecido. No ha sentido vd. los besos con que he cubierto sus cabellos? Exhala el papel de que vd. se sirvió para escribirme, un perfume que parece emanado de usted. Este perfume me ocasiona el que esté siempre á su lado. En medio del fastidio que me ocasionan, las gentes que estoy en la precision de ver, llevo su última carta, oculta en la mano, á los labios, y me embriago con su perfume celestial. Existe para mí, unida á los olores y colores, una multitud de ideas misteriosas que casi me se

ria imposible definir, ó cuya definicion me procuraria á los ojos de ciertas gentes, el aire de un visionario de cerebro vacío ó lleno de fantásticas imágenes. Se lo tengo á usted dicho; no volveré á escribir para el público; he hallado en un cajón unos versos mal rimados y algunas líneas de prosa, que comprenderán únicamente aquellos á quienes ha dotado la naturaleza de un profundo conocimiento de los colores, aquellos que no oyen solo con las orejas, sino tambien con el corazón y con la imaginacion aquellos á quienes hablan los perfumes y los colores, con un lenguaje misterioso y poético.

«Le hago á vd. gracia de los versos, bastante hará usted con sufrir la prosa.

«Los colores tienen una influencia tal, en el ánimo, que basta mirar por algun tiempo un color para dejarse arrastrar á un órden de ideas enteramente distinto de aquel en que se hallaba antes.

«Los colores son la música de los ojos: se combinan entre sí como las notas, hay siete colores, como hay siete notas de música, hay matices, como hay semi-tonos.

«La música comienza, en donde la poesía acaba. Hay pensamientos cuyo principio se habla y que no pueden concluir sino en música, so pena de caer en el *patos* (1); ciertas armonías de color, producen sensaciones que con la música misma no se obtendrían. Los vidrios de colores de las iglesias góticas y los seráficos sonidos del órgano, producen una impresion enteramente análoga; el incienso completa la armonía.

«La naturaleza tiene armonías que tornan en fria cualquiera música, porque sus armonías se componen de cuanto hiere todos los sentidos.

«Al propio tiempo que es deliciosamente acariciado nuestro oído por el murmullo del viento entre las hojas, y por el del arroyo, bajo las violetas florecidas; por el canto del pájaro en las ramas, por el susurro de la abeja en torno del tomillo, es cautivada nuestra vista por el color de esmeralda del follaje, por las violetas color de amatista, por la abeja, topacio alado. Y respiramos tambien el perfume del follaje y el de las flores. Todos nuestros sentidos están á la vez ocupados, cautivados y embriagados.

«Beethoven únicamente, ha puesto todo esto en música en su sinfonía pastoril.

«Solo pueden expresarse con palabras los *sentidos* mas vulgares de los colores, porque así, como la música, hacen sentir lo que no puede espresarse. Hé aquí algunas de las impresiones que yo recibo:

*El carmesí.*—Riqueza, esplendor, fausto natural.

*El violeta.*—Riqueza mas imponente y mas severa, dolor noble y que ha llegado á convertirse en melancolía.

*Rosa.*—Frescura, juventud, alegría de vivir, bienestar.

*Lila.*—Mas frescura y no obstante menos juventud, el mas propio de todos los colores de la primavera, melancolía del amor afortunado, llantos sin amargura.

*Azul.*—Calma, felicidad, esperanza fundada.

*Azul claro.*—Pureza, vaguedad, inocencia, sueños.

*Escarlata.*—Brillo, arrogancia.

*Amarillo.*—Riqueza agradable, belleza risueña, abundancia.

*Amaranto.*—Indolencia, elegancia, fastidio sin tontería.

*Gris.*—Tristeza, pereza de corazón.

*Verde.*—Pensamientos, vigor, distincion natural.

«Segun esto, es fácil de ver, cuánto chocarán á mi vista las discordancias, pero tambien cuán espléndidas serán las armonías con que el sol poniente le deleita y encanta.

«Hay para mí una conexión tal entre los colores y los sonidos, que traduzco cada color por un instrumento.

*El verde,* el harpa.

*El lila,* la flauta.

*El escarlata,* la trompeta.

*El rosa,* el caramillo.

*El amaranto,* el piano, etc., etc.

«La armonía de los sonidos y de los colores, no es menos evidente con los perfumes.

*El escarlata,* el tuberon (2).

*El carmesí,* el heliotropo, etc., etc.

«La desconocida no comprendió nada de todo esto. Respondió sin embargo, que era muy bonito.»

XXX.

M. M. M. A VILHEM.

«Soy muy feliz con el collar que me ha mandado usted, amigo mio; la costumbre que tengo de usar los vestidos *altos*, me permitirá llevarlo siempre oculto sobre mí, sin que nadie se aperceba de ello. Ahora ya que le he dado á vd. las gracias, preciso será que le riña.

«El cielo me habia dado una magnífica ocasion para amarle cuanto quisiera, sin daño, sin escrupulo; hubiera debido aprovecharme de esta ocasion, dejarme pasar por vieja, llamarle á vd. hijo mio, y no mostrarle sino un afecto protector y maternal. Hubiera evitado la turbación estraña que me ha causado lo que ha tenido el mal consejo de decirme acerca de los besos dados, yo no sé por qué, á mis cabellos. ¡Ay! si, los he sentido, y aún estoy por ello triste y avergonzada. Dios mio, ¡por qué amarme de esa manera! esto únicamente es bueno para oprimir el corazón y para agitarme con mil inquietudes. Vea vd. cuán loca soy, y cuán mal hace vd. en decirme esas extravagancias. Ayer por la tarde, á media noche, pensaba en vd.; pues bien, estoy segura de que vd. ha besado mis cabellos, porque he sentido una impresion arrebatadora y dolorosa á la vez, y todo esto ha concluido con lágrimas, pues hoy día veo ya mucho menos inocente mi amor, de lo que lo habia creído en un principio. ¡Oh! amigo mio, es necesario que no nos veamos nunca, es necesario dejarme creer que mi amor es una virtud.

(1) Afectacion, énfasis.

(2) De la familia de los narcisoides.

adivinado que estoy casada. ¡Vilhem! ¡Vilhem! vivia sin remordimientos hasta el instante en que vd. ha recibido ese fatal rizo de mis cabellos. No quiero ser culpable para con él; es bueno y procura hacerme feliz.

«Ha venido vd. al Havre, ha visto vd. ese mar que voy á contemplar casi todos los días; vd. ha debido experimentar las mismas emociones que yo; aquel día, Vilhem, no estábamos separados. ¡Ay! vd. estaba muy cerca de mí cuando me trastornaba de tal suerte. No vuelva vd. á escribirme de semejantes cosas, se lo suplico; no destruya vd. una felicidad con la que tan completamente gozo.

«¿Por qué me siento hoy tan triste al escribirle? ¿y por qué tiene tantos encantos para mí esta tristeza? Frecuentemente, cuando miro el mar y el cielo, sigo con los ojos y con el alma un grupo de nubes que va hácia el Sena y París; pienso que aquella nube pasará por cima de su cabeza. Cuando estoy enteramente sola, confío algunas palabras al viento, para que lleguen hasta vd., cuando hácia vd. se dirijan; y cuando viene de hácia su lado, me parece que hay en su álito alguna cosa de su voz.

XXXI.

VILHEM A M. M. M.

«Permítame que te ame, querido ángel, y no luches así con la dicha que el cielo nos envía. No has dado bastante á ese ser vulgar é inepto que te posee sin comprenderte, que no tiene inteligencia ni en la mente ni en el corazón, pues que ignora que es el mas feliz de los hombres; pues que no muere con su felicidad? ¡Te posee! —Dios mio, cuánto le aborrezco cuando viene á herirme el corazón semejante pensamiento! ¡Se halla en posesión de cuanta ventura, de cuanta alegría debia pertenecerme en este mundo! ¡Cuánto odio se encerraría en mi alma, si el amor le dejara algun espacio! ¿Qué es lo que debes á tu tirano, á ese á quien nos separa? Tú me perteneces á mí que sé comprenderte y amarte; á mí que tan cruelmente sufro tu ausencia, á mí á quien me ha creado el cielo para adorarte. ¿Qué son esos lazos odiosos imaginados por los hombres y en los que uno y otro gemimos en comparacion de ese lazo celeste con que Dios nos ha unido, al darnos dos almas semejantes que se buscan desde lejos?

«Yo te amo y tomaré de tí; de tí, que me perteneces, todo lo que pueda tomar. Te quejas de la turbación que te ha causado mi carta. ¡Ah! si sintieses este fuego devorador que circula por mis venas, cuando beso tus cabellos! ¡Oh! yo te lo suplico, aumente mi tesoro, envíame cualquiera cosa que haya formado parte de tu traje: una cinta, un guante. Ese collar que ocultas bajo tu vestido le he encargado tantas caricias para tí!..»

XXXII.

M. M. M. A VILHEM.

«Somos unos insensatos, yo sobre todo, que he creído que este amor sería una distracción en mi vida, y ha llegado á ser mi vida entera; pero amigo mio, tenga Vd. piedad de mí, sus cartas me hacen demasiado daño.

«Un periódico que la casualidad ha hecho caer en mis manos, porque jamás los leo, me dice que va á ejecutarse en el Havre una obra dramática de Vd. representada ya hace algunos años en París; asistiré á la representación. ¿Cómo latirá mi corazón con su triunfo de Vd., cuán orgullosa y contenta estaré! Querido Vilhem, Vd. estará en el teatro, no nos veremos, pero sabremos que estamos en el mismo recinto; los aplausos le resonarán á Vd. en el corazón al pensar que yo los oiré, y aquel día amará Vd. la gloria.»

XXXIII.

Roger sintió una profunda emoción con aquella noticia. Todo lo que de tanto tiempo atrás había muerto en él se despertó; toda la noche estuvo intranquilo por saber cuál de sus obras sería la que se iba á representar: con tal que fuese la mejor, con tal que el público caprichoso no cambiase de parecer para con aquello mismo que ya habia aplaudido! Al día siguiente voló al Havre; el drama elegido era el que habia obtenido mas éxito. Pero, ¿cómo se acordaba de algunos versos débiles y de otros detestables!—¡Ah! decía, ¡si hubiese sido amado entonces por ella!

Unas veces le parecia á Roger que no iba á llegar nunca el día de la representación; otras, hubiera dado todo lo del mundo por retardarla indefinidamente; un día queria variar un personaje, otro suprimir un acto. Por lo demas, pensaba en matarse si no recibia infinitos aplausos el drama durante su representación, y cuando para adquirir seguridad recordaba los que habia obtenido al ser representada en París, sondeaba los pliegues mas profundos de su memoria y de su conciencia para enumerar todo cuanto habia podido contribuir al éxito del drama además de su mérito intrínseco: los amigos que habia en la sala, los billetes de convite, la ejecución de tal actor, la belleza de tal actriz, la pierna de tal otra cuyo guardapiés era demasiado corto.

Una vez se levantó en medio de la noche, y esperó paseándose en su cuarto á que apareciese el día; entonces se trasladó al Havre con toda diligencia; habia cambiado la mitad de un verso, porque le hizo observar el actor que así era preciso para que pudiera tomarse un tiempo necesario.

No hablaba ni comia. Por último, tres días antes de la representación juzgó prudente escribir á su desconocida la carta que á continuación se verá.

XXXIV.

VILHEM A M. M. M.

«¿Qué son los aplausos de la multitud, querido ángel, y

qué encanto pueden tener para vd.? ¿Qué es lo que prueban por otra parte? ¿Cómo se compone la multitud, y cuando se halla reunida, cómo forma los juicios? Horacio, un gran poeta, ha dicho: «Aborrezco al vulgo profano, y lo rechazo lejos de mí.» En efecto, ¿cómo puede llamar un poeta para que juzguen su lenguaje celeste á los mas terrenos y prosaicos de entre los humanos?

«En un teatro hay por lo menos treinta zapateros y otros tantos sastres, algunos criados y trescientos mercaderes. Jamás se nos ocurrirá leer á nuestro zapatero ó á nuestro comerciante, no importa de que, uno solo de nuestros versos, y aun menos el pedirle su opinion, y mucho menos el seguirla en lo mas mínimo.

«Pues bien, cuando todas esas gentes se hallan reunidas, caemos de rodillas ante ellas, y esperamos con una mortal ansiedad lo que van á decidir acerca de nuestra obra.

«Por otra parte, cuántos éxitos se deben á los defectos, á la vulgaridad de las situaciones y del lenguaje, cuántas derrotas que no tienen otro origen que bellezas de primer órden, que pensamientos atrevidos, que imágenes que no han podido ser seguidas por la inteligencia de los oyentes. Y tambien, cuántas gentes van al teatro con la intencion de hallarlo todo malo, cuántas otras que no cuentan con mas chistes para las reuniones á que asisten que con los defectos del autor.

«¿Por qué, querido ángel, no se ha contentado vd. con leer mis obras? Los libros son una confidencia, lo que se escribe para el teatro es una revelacion escandalosa é impúdica; cuando escribia mis novelas la habia adivinado á usted; á vd. era á quien dirigia mis alegrías y mis dolores, y los movimientos mas íntimos de mi alma; pero cuando se trabaja para el teatro, no puede perderse de vista al público; se halla uno preocupado con sus risas ó con sus aplausos; se guardaria uno muy bien de descubrir su pecho ante una multitud; hay sentimientos tan delicados, tan llenos de pudor, que mueren de frio ó de vergüenza tan pronto como del corazón pasan á otra parte que no sea para entrar inmediatamente en otro corazón; es una ilusión á que se deja uno fácilmente arrastrar al escribir un libro. Y vd. misma, si, en ese drama, vá á su corazón algun pensamiento emanado del mio, ¿no sufrirá vd. al ver toda aquella multitud conmovida al propio tiempo que usted con lo que á usted la haya conmovido? Si fuésemos azonables ninguno de los dos iríamos á esta representación.

XXXV.

M. M. M. A VILHEM.

«Déjeme vd. estar orgullosa con vd. y con sus triunfos, querido Vilhem: déjeme vd. que vea cómo le rinde homenaje esa multitud como á su rey por la inteligencia y el genio; déjeme vd. oír ese ruido embriagador de los aplausos, que debe contener alguna verdad puesto que oprime el corazón de un modo tan dulce, y á la vez tan doloroso; déjeme, pues, sentarme con vd. en su trono y poner un instante mi cabeza bajo su corona de laurel. Iré á la representación, y quiero que se halle vd. tambien allí. Es el único deseo que le he impuesto á vd., yo, que tendria derecho á permitirme algunos caprichos.

(Concluirá en el próximo número.)

## Teatros.

APERTURA DEL TEATRO ESPAÑOL.—*Casa con dos puertas.*—*La casa de Tócame-Roque.*—TEATRO DE LA COMEDIA.—*Ataque y defensa.*—CIRCO.—*La Favorita.*—CIRCO DE PAUL.—*Mazzepa y el caballo tártaro.*

Por fin, á costa de enormes gastos, y precedida de no pequeñas ponderaciones, tuvo lugar la apertura del Teatro Español el primer día de Pascua. Al informar á nuestros lectores de esta solemnidad literaria y artística, habíamos pensado acompañar la descripción de una vista interior del coliseo, tal cual ha quedado despues de las obras que en él se han hecho. Pero el señor Comisario Regio y el señor Secretario no han tenido la condescendencia de facilitarnos el permiso que pedimos para que se franqueara oportunamente la entrada á un dibujante: la vista, pues, necesita tomarse con la dificultad y la molestia que es consiguiente á haber de formar los apuntes desde una luneta, en varias noches; otros mas afortunados que nosotros han encontrado medio de tener litografiada, estampada y en venta la lámina en cuestion, el mismo día de la apertura. Por nuestra parte nos importaba advertir la causa que ha retardado la publicación de la vista, que daremos lo mas pronto posible, y el motivo que nos impide cumplir esta vez con nuestra oferta, de reproducir por medio de grabados todos los acontecimientos notables de actualidad, con la rapidez que acostumbra los periódicos extranjeros, cuyo plan es semejante al nuestro. En España, donde hace tiempo que vivimos de imitaciones y traducciones, empezando por nuestras leyes y costumbres modernas y acabando por las reformas del Teatro Español, no hemos entrado todavía en ciertas prácticas puestas en uso como un testimonio de la consideracion que la prensa se merece. No será esta la última vez que con diversos motivos tengamos que lamentarnos de ello.

Dos cosas debian llamar naturalmente nuestra atención la noche de la apertura del Teatro Español, las reformas del local y la ejecución de las obras elegidas para la inauguracion: vamos á esponer nuestro insignificante parecer en pocas palabras y con entera franqueza é imparcialidad.

Tratando de las obras hechas en el local, creemos que debe establecerse una division marcada; la sala y la escena. La primera es el reducido teatro del Principe, mas bonito que antes, gracias á las considerables sumas gastadas; la segunda el teatro del Principe sin la menor va-

riación, con sus decoraciones antiguas, ahumadas y murrientas, compuestas de partes heterogéneas, que mutuamente se rechazan.

El salón destinado al público, ha sido adornado con toda la suntuosidad que permitía lo reducido del local y sus irremediables defectos. El número de palcos se ha aumentado considerablemente; las delanteras de estos se hallan barnizadas de color blanco con medias cañas y adornos dorados del gusto del renacimiento; el fondo general del teatro, es carmesí, imitando, seguimos creemos, al de la grande Opera de París, con la diferencia de que en aquel el dibujo del papel es grande y da á la sala la apariencia de estar tapizado de terciopelo labrado, y aquí es menudo y produce igual efecto que si el salón se hallara embadurnado de almazarrón. Delante de los palcos bajos frente al escenario, se ha colocado un elegantísimo anfiteatro con balastradas de bronce dorado, y butacas iguales á las que hacen las veces de lunetas; estas son de terciopelo liso, color carmesí, ligeras y muy cómodas, y en el respaldo tienen el respectivo número, bordado con seda blanca. A ambos lados de la sala, en la parte de galería, hay filas de sillones y graderías con banquetas. El techo forma una elipse, compuesta de varios tarjetones de color, y en el centro un círculo dividido en cuarterones y en cada uno se halla pintada una Musa: los demás adornos y dibujos, especialmente los de la Escocia, son de mal gusto; solo en la parte que dá sobre el escenario, se ven dos preciosas figuras, Melpómene y Talía, tocadas con mucha gracia é inteligencia. En el adorno de la embocadura del foro, reina una mezquindad y poca gracia, que desde luego saltan á la vista. Dentro de óvalos dorados, y unos encima de otros á manera de retablo de iglesia, se hallan ridículamente colocados seis preciosos retratos de nuestros poetas dramáticos, por el orden siguiente: sobre Calderón y Lope, Moreto y Tirso, y sobre éstos, Rojas y Alarcón, de modo que los últimos ocupan el lugar preferente, y Calderón y Lope se hallan postergados. Al pié de cada retrato, se lee el título de una de las comedias del autor que representa.

El telón de boca figura una cortina de terciopelo caprichosamente plegada (y también colorada) con guarniciones y cordones de oro. Este trabajo, de que habíamos oído hacer grandes elogios, nos pareció de apagado colorido y no muy buena entonación. El escudo de armas, las banderas y la guirnalda que corona la embocadura, son de pésimo gusto, y parece un mamarracho pintado en papel. El alumbrado es de gas, la lucerna magnífica, y los mecheros que guarnecen la delantera de palcos bajos y la de los principales en la parte en que se halla el anfiteatro, nos parecieron del mejor gusto: solo echamos de menos la continuación de aquellas luces por ambos lados de los palcos principales hasta la embocadura, ó la colocación en la barandilla del anfiteatro, de las que se hallan encima de él.

El zaguán es espacioso y está bastante decente; en el piso principal hay una salita de descanso con divanes de terciopelo, alfombras y papel que hacen juego.

En suma en toda la platea reina un lujo sorprendente, pero no de buen gusto ni de gran efecto. Nosotros esperábamos ver consignado en el telón algún pensamiento alusivo á la escena de un teatro modelo, y en la embocadura algo mas que una cortina vulgar y unos pabellones mezquinos, sobre los cuales campea un escudo de armas, encima del cual hay otro escudo de armas aún; ya que ha habido tal furor de castillos, leones y colores nacionales, que hasta los faroles de las puertas han sido víctimas de esta manía ridícula, creemos que había suficiente con las armas del techo, y que de considerar necesario el pobre pabellón español que se halla en la calle, hubiera estado mejor en el sitio que ocupa el escudo de la embocadura, colocándole tal cual se halla en los teatros de Francia la bandera tricolor: puestos á traducir poco cuesta una traducción mas. Hemos visto, no sabemos en qué periódico, un elogio de las nuevas mamparas colocadas en las puertas. El lector debe desconfiar completamente de estas y otras alabanzas. Sin duda el que tal escribió no estuvo espuesto como nosotros al viento colado de que disfrutamos desde la butaca que nos tocó, ni al olor, no ciertamente á ámbros, que penetraba desde los retretes vecinos. Sirva esto de aviso á los que hayan de concurrir á las últimas filas de butacas.

Ocupémonos ahora de la escena. La comedia *Casa con dos puertas*, es sobrado conocida para que en ella nos detengamos; no lo es menos el sainete *La casa de Tócame-Roque*; y ciertamente que, así como consideramos acertada la elección de la comedia, no atinamos por qué se ha escogido este sainete para la inauguración del teatro Español; parecía que las obras destinadas á este fin debían tender á enlazar nuestro teatro antiguo con el moderno, y en tal caso necesitaba una pieza que sirviera de fin de fiesta, ninguna nos parecía tan propia como una de Breton; pero nuestra observación sobre este punto está ya fuera de su lugar. Resulta, pues, que solo en la ejecución debemos fijarnos: la de la comedia fué muy esmerada por parte de la Matilde Díez, Romea y Guzmán; regular por la de la Palma y la Noriega, y mala, preciso es decirlo, por lo tocante al Sr. Pizarroso, cuya entonación nos parece que no ha de adquirir muchas simpatías en el público de Madrid. Al levantarse el telón del teatro Español esperábamos ver corregidos muchos defectos de dirección de escena, que hasta ahora han podido pasar, pero que hoy no pueden tolerarse en un teatro modelo; con sorpresa hemos visto fallidas nuestras esperanzas. Lejos de desaparecer el apuntador, ha aumentado enormemente el tornavoz para estar mas desahogado; los actores continúan formando corro en torno de él para mejor oírle, y siguen hablando con el público, no con los personajes que hay en la escena; estos, cuando no les toca hablar, permanecen en pie, inmóviles como estatuas ó como figuras de movimiento, que aguardan el instante de que les toquen el resorte para ponerse en juego; en fin, no se ha recordado á los actores que el foro debe ser un corte dado al lugar en que pase la escena, y que los personajes que figuran

en el cuadro no han de dar á entender ni en sus posturas, ni en sus acciones, que saben que el público los observa. Respecto á trajes vimos algunos bastante malos, buenos muy pocos; y por lo que toca á decoraciones, en fin, el servicio fué tan descuidado como lo ha sido hasta aquí en nuestros teatros. La de jardín no la hubiera presentado ningun empresario particular á un público medianamente ilustrado; no hay allí ni una sola planta, ni un solo árbol, no ya que exista, pero ni que pueda aclimatarse en el país en que pasa la acción de la comedia. Los bastidores de los salones no tenían la menor analogía con el telón del fondo, las piernas de los tramoyistas asomando por entre las decoraciones, los brazos de los mismos conduciendo una ventana portátil, el espacio oscuro del teatro viéndose por cima de la casa de Tócame-Roque, bambalinas llenas de nubes, marcando una línea recta sobre un cielo azul claro y despejado: estas y otras muchas faltas garrafales verá el espectador que esté atento á la función inaugural del teatro Español.

Se nos olvidaba hablar de la introducción ó prólogo que recitó el señor Romea; por si esta composición que tanto han elogiado los periódicos no ha llegado á manos del lector, debemos decirle que parece increíble que sea obra del señor Romea, pues se compone de una colección de versos prosáicos, malos por su estructura y faltos de entonación poética. Una composición de esta clase, por mas que tenga varios trozos no tan malos como otros, y aun alguno buenos, no creemos que sea á propósito para servir de prólogo á la apertura de un teatro modelo. La composición fué recitada por su autor al frente de la compañía, no solo la primera noche sino también la segunda; á propósito de esto oímos el lunes á dos castellanos rancios hacer una comparación á la puerta del coliseo, algo ruda pero que no deja de ser chistosa, entre la repetida salutación del señor Romea al público y al frente de la compañía, y la que acostumbran á hacer los toreros al frente de la cuadrilla. La primera noche la presentación estu-



El Feld-mariscal José, conde de Radetzky. (Véase pág. 53.)

vo en su lugar; la segunda fué efectivamente una ridiculez.

A falta de las listas de actores que muchos periódicos han echado de menos con justa razón, la aparición de los actores mismos ha venido á demostrar que en el Teatro Español se han escriturado algunos que no debían figurar en él, al paso que se ha notado la falta de varios; doña Joaquina Baus, Lombia, Fernandez y Catalina entre otros; este último, en especial, cuyo ajuste anunciaron equivocadamente y con repetición los periódicos. No creemos el Teatro Español tan abundante de galanes jóvenes que deje advertirse la falta del señor Catalina.

En cuanto al aspecto que la sala del Teatro Español ofrecía la noche de la apertura nada decimos, porque en otra parte lo pinta con lisonjeros colores nuestro colaborador el señor de Navarrete. Manifestaremos resumiendo y poniendo fin á estos desaliñados apuntes, que las obras hechas en el teatro del Príncipe han tenido por objeto hermosear la sala y las dependencias del público, sin parar en gastos, al paso que la parte principal que es la escena, no ha experimentado la menor reforma ni artística ni materialmente considerada. En cuanto á la compañía, no queremos decir nuestra opinión mientras no tengamos mas motivos para hablar con conocimiento de causa.

Por lo mismo que somos los primeros en desear la consolidación del Teatro Español, siempre que llene las condiciones que en él exigimos, estamos dispuestos á censurar severamente todo lo que veamos que conduce á convertirle en otra cosa que en un teatro modelo; y si hoy somos indulgentes, porque se alega la falta de tiempo como disculpa del poco lucimiento de la función de apertura, en adelante, que debemos ya llevar al Teatro Español todas las exigencias á que su nombre y su posición

actual dan derecho, observaremos paso á paso su marcha; y no dejaremos pasar ninguna representación sin manifestar lo bueno y lo malo que en ella hayamos advertido.

El teatro de la comedia, á cuyo frente se halla el señor Dardalla, ha dado principio á la temporada ofreciendo varias mejoras muy notables en el local y una comedia original titulada *Ataque y defensa*, cuyo éxito ha sido mediano. Tenemos buenas noticias de la compañía de este teatro que satisfizo al público en la ejecución de la citada comedia. La galería principal que antes estaba distribuida en asientos, se ha dividido en palcos; en el piso bajo á los lados de la embocadura, se han construido también otros dos palcos y el aspecto general de la sala ha mejorado sobremedura.

Al fin se ha cantado en el Circo *La favorita*. La ejecución ha sido sumamente desigual. Los dos primeros actos fueron los que peor librados salieron, el tercero y cuarto, que se hallan principalmente sostenidos por la tiple y tenor alcanzaron bastantes aplausos: la Rossi y Cuzani cantaron bien. La concurrencia era crecidísima. No lo fué menos el primer día de Pascua, en que se representó el baile *Los cinco sentidos*. La Fuoco bailó admirablemente y mereció que la arrojaran ramos y coronas. Esta noche debe estrenarse el baile nuevo titulado *Catalina ó la hija de las montañas* recientemente estrenado en París.

Con mala fortuna ha empezado el circo de Paul la nueva temporada: la pantomima titulada *Mazeppa ó el caballo tártaro* sufrió una silba estrepitosa; es sin embargo digna de verse, y no dudamos que á haberla aligerado algún tanto hubiera tenido otro éxito.

#### MAZEPPA Y EL CABALLO TÁRTARO.

Hé aquí el argumento de la pantomima que acaba de estrenarse en el Circo de Paul.

Mazeppa fué paje en la corte del rey Juan Casimiro de Polonia en el siglo XVI, y en ella supo granjearse el afecto y amor de Teresa, hija del rey; Casimiro Roustolfe, grande en la corte, era el esposo prometido de Teresa, y pronto debían celebrarse las bodas, cuando llega Mazeppa de una expedición arriesgada para dar cuenta de la victoria alcanzada al rey, que premia sus servicios por manos de su hija Teresa. Renuévase entre los dos amantes este amor nunca borrado, y Mazeppa busca á su amada en medio de los jardines del palacio, para asegurarla que la ausencia, en vez de disminuir su afecto le ha aumentado. Aquel encuentro tan inocente fué presenciado por Roustolfe, su rival, el cual sin perder tiempo fué á revelar al rey, pintándole bajo colores que motivaron la ira del monarca, hasta el punto de mandar que atasen desnudo á Mazeppa sobre un caballo salvaje que procedía de los desiertos de Ucrania.

Corre aquel con su presa en medio de los montes y desierto, hasta volver á su tierra, donde la fatiga y la falta de alimentos le hacen caer muerto, mientras Mazeppa daba algunas señales de vida, los cosacos le descubren, le dan auxilios que le vuelven á la vida, y allí reconoce á su padre, que era uno de los grandes del país, y en el acto le nombra príncipe de Ucrania.

La escena pasa parte en Varsovia y parte en los desiertos de Ucrania.

#### BOLETIN LITERARIO.

VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA POR MEN-  
diolagoitia. Texto por don José M. Zacaes y don Vi-  
cente Boix; estampación litográfica á dos ó mas tintas por  
don José Rius.

Esta magnífica publicación sale á luz por entregas mensuales, cada una compuesta de una lámina dibujada espresamente para la obra, y litografiada á dos ó mas tintas, con el texto correspondiente, en papel doble-folio, y con su cubierta. El precio en Madrid es 8 reales entrega; está de muestra en nuestra redacción, donde se suscribe, la primera, que contiene la introducción y una lindísima vista del convento de santo Domingo.

REVISTA POPULAR, SEMANARIO DE LITERATURA,  
ciencia-popular e industria; ilustrado con mu-  
ltas gravuras originaes em madeira, executadas por ar-  
tistas nacionaes.

Se publica en Lisboa semanalmente: acaba de entrar en el segundo año, en el cual ha introducido grandes mejoras. Es una publicación del mayor interés, para conocer el estado de la literatura y las artes de un país que es hermano del nuestro. Se suscribe en los mismos puntos que al SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL y LA ILUSTRACION. Precios en Madrid: seis meses, 20; un año, 34. Provincias, seis meses, 22; un año 40.

ELEMENTOS DE FRENOLOGIA, FISONOMIA Y MAG-  
netismo humano, en completa armonía con la espi-  
ritualidad, libertad é inmortalidad del alma, por don Ma-  
riano Cubi y Soler. Esta obra contiene cuanto debe con-  
tener para quien desee conocer teórica y prácticamente  
asi en sus pormenores como en sus generalidades, esos  
descubrimientos que pertenecen á los mas extraordina-  
rios de nuestra época. La obra está impresa con esmero  
y forma un tomo de 492 páginas en 8.<sup>o</sup> mayor, que se  
vende á 10 rs. Los suscritores á LA ANTORCHA, periódico  
que publica el señor Cubi en Barcelona, pueden adquirir  
un ejemplar por 4 rs. Se admiten pedidos de estas obras  
en las oficinas de LA ILUSTRACION.

Dirección, Redacción y Oficinas, calle de Jacometrezo, núm. 26.

MADRID: Librerías de Cuesta, Monier, Matute, Jaimebon, Gaspar y Reig, Rasilla, Poupar, Villa y La Publicidad.

PROVINCIAS: Remitiendo una libranza de fácil cobro, franca de porte, con sobre á la Administración de LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26, ó en las principales librerías.